

REFERENCIAS:

EL DOMINIO IMPERECEDERO
LA FE BAHÁ'Í Y EL FUTURO DE LA HUMANIDAD

Udo Schaefer

La publicación original en inglés fue hecha el año 1983 por la editora George Ronald Publisher Ltd.

La publicación en español el año 1988 por la Editorial Bahá'í.

Publicado al castellano en convenio con:
George Ronald, Publisher

Título original en inglés:
The Imperishable Dominion

Traducido al castellano por:
Josep Julià Ballbé

©Asamblea Espiritual de los Bahá'ís de España
Editorial Bahá'í de España
Bonaventura Castellet 17
08222 TERRASSA (Barcelona)

Primera edición en castellano:

Depósito Legal: B. 23.977-1988
ISBN 84-85238-38-9

Impreso en los Talleres Gráficos de la M.C.E. Horeb
E.R. No.265S.G. - Polígono Industrial Can Trias
Calles 5 y 8 - VILADECALLS (Barcelona)

Printed in Spain - Impreso en España

II

LA FISONOMÍA DE NUESTRO TIEMPO

Las cosas ya no serán nunca como eran, ni seremos vencidos por la nostalgia o la añoranza por la restauración de lo que había sido. La rueda de la historia no puede volver atrás. Sin embargo, aparece la pregunta de si un pensamiento religioso se ha hecho absolutamente imposible o si son sólo las religiones históricas las que han llegado a su punto fatídico. Hay una cosa cierta: si Dios y la religión están muertos, entonces las únicas fuentes formativas de conocimiento y creatividad con las que puede sobrevivir el hombre en este planeta son la razón y la ciencia.

¿UN APOCALIPSIS ACTUAL?

Este panorama no es tan halagüeño como piensan muchos. Aunque el conocimiento humano se ha doblado en los intervalos sucesivos de 1800 a 1900, de 1900 a 1950 y de 1950 a la actualidad, la pregunta de si el hombre es más humano y feliz debe responderse negativamente. El progreso científico no sólo ha traído bendiciones. En la actualidad nos damos cuenta, en general, de que este progreso es un Jano bifronte y de qué peligros y riesgos conlleva, peligros y riesgos que amenazan nuestra misma existencia. Este hecho ha conducido a una actitud para con la ciencia notablemente ambivalente. Por un lado está la ya comentada fe incondicional en la ciencia que considera todo lo que lleva la etiqueta de "científico" como verdadero. Por otro lado está el escepticismo, incluso la hostilidad contra la ciencia, que culmina con la acusación de que la ciencia, al explotar la naturaleza y aplicando ciegamente toda posibilidad técnica y científica,

es responsable de nuestra crisis ecológica.

En cualquier caso, el progreso material de la humanidad se enfrentará en el futuro previsible con límites que no podríamos ni tan sólo haber soñado veinte años atrás. La gran promesa de crecimiento económico ilimitado y abundancia material para todos no se cumplirá. La visión de los futurólogos de una vida en un paraíso de abundancia ha pasado a la historia: "El futuro ya no es lo que era"(1). No viviremos con una profusión de bienes sino, como mucho, con una escasez de ellos.

La alegre confianza en el futuro(2) sufrió un golpe después de la primera guerra mundial y Oswald Spengler dio que hablar en los años veinte con su teoría del envejecimiento de las culturas y la decadencia de Occidente. Hoy se predice la catástrofe planetaria en un tono poderoso, con números y estadísticas, a menos que se produzca un cambio completo de mentalidad y un giro radical de rumbo. En marzo de 1976, la población mundial ya excedía los cuatro mil millones de personas. Cada día hay doscientos mil habitantes más en este planeta. En cincuenta y cuatro años, si continúa el mismo crecimiento, el número de personas en la tierra se habrá triplicado y ya será de doce mil millones de personas. Esta explosión de la población, que ya fuera descrita por el biólogo inglés Gordon R. Taylor en 1969(3), y que confirmó el vaticinio del Instituto de Investigación de Washington "World Watch", tendrá consecuencias en muchos campos, por ejemplo: desalfabetización(4), desempleo en masa, miseria creciente, condiciones de vida cada vez más pobres en las ciudades(5), hambre mundial agravada por la carestía creciente de comida en todo el mundo(6). En la actualidad, mil millones de personas están muriendo de hambre en Asia, Africa y América Latina. Cuatrocientas cincuenta mil simplemente vegetan, oscilando entre la vida y la muerte. Cada año mueren millones de personas en el Tercer Mundo a causa de la desnutrición, mientras que en los países industriales de Occidente hay un superávit de comida: una de las causas más frecuentes de enfermedad es la sobrealimentación(7). Además, el dilema del futuro se caracteriza por la crisis de materias primas, de la

cual la crisis energética(8) es sólo un aspecto; por la creciente destrucción del entorno, que amenaza con una catástrofe ecológica; por el caos en el sistema mundial actual, con el peligro de una catástrofe financiera que significaría el fin de nuestra economía mundial(9); y, por encima de todo, por el peligro amenazador de un suicidio colectivo, en caso de guerra nuclear entre las grandes potencias(10). Además, millones de seres humanos están excluidos de las bendiciones del progreso. Los estados industriales han tomado posesión de la riqueza de la tierra y la explotan con inteligencia y egoísmo brutal(11). El resultado es una guerra de clases a escala mundial.

La orden dada en el relato de la creación del Génesis: "Llenad la tierra y dominadla"(12), ya hace mucho que se cumplió. El hombre ha saqueado la tierra con codicia desenfrenada y está a punto de convertirla en un desierto(13). La industria, eficiente pero miope en su producción, amenaza con destruir nuestro entorno y la base misma de nuestra existencia. Debemos preguntarnos seriamente cuál será el resultado para las generaciones futuras: ¿no se les dejará un planeta expoliado y devastado por las manos humanas?

Se ha programado la catástrofe; los aspectos apocalípticos del futuro no se pueden ignorar. Eminentes futurólogos, que hace diez años pensaban que podían hallarse alternativas y soluciones, se han vuelto apocalípticos en sus actitudes. Ahora creen que lo que va a determinar los cincuenta próximos años serán catástrofes y no desarrollos positivos(14). Grover Foley, un futurólogo americano, escribió: "El mundo se está preparando para su fin"(15). En un ensayo Hans Schuster escribió: "El Apocalipsis, el Juicio Final, ya no parece un mito lejano y oscuro, sino una probabilidad de naturaleza histórica, medible"(16) y el filósofo Günther Anders hizo una sátira del libro de Robert Jungks **El Futuro ya ha empezado** (17) con el subtítulo "El Futuro ya ha finalizado"(18). Estas advertencias son ignoradas por la mayoría de los políticos, y por la mayor parte del público, como habladurías irresponsables sobre una crisis fútil, causantes de pánico. Muchas personas también desean compartir este punto de vista porque

temen los cambios económicos y sociales de largo alcance que se ofrecen como alternativa. La gente aún está acostumbrada "a arriesgar por la satisfacción de intereses a corto plazo sus perspectivas de vida a largo plazo, por no decir las perspectivas de las generaciones futuras, en las que de todos modos nadie piensa"(19). Sin embargo, científicos, filósofos y teólogos famosos en número creciente elevan sus voces para advertirnos del colapso(20).

La crisis emerge en toda su magnitud cada vez más claramente. El físico Klaus Müller observa una "crisis mundial que pone profundamente en peligro la existencia de todas las criaturas más desarrolladas de nuestro planeta", por lo que "todo aquello en lo que antes podíamos confiar puede ponerse ahora en entredicho"(21). El genetista Carsten Bresch ve en la crisis actual de la humanidad "la culminación de un proceso fundamental de evolución cuyo único paralelo lo encontramos hace cuatro mil millones de años. Ningún análisis histórico cultural puede hacerle justicia. Sólo puede comprenderse con todas sus consecuencias desde el punto de vista de una teoría de la evolución avanzada"(22). Günther Altner, un científico y teólogo, considera que una "época de colapso y sufrimiento sin precedentes" se nos cae encima(23). La crisis de nuestra civilización técnica y científica permite que nos demos cuenta, por primera vez en la historia, de la muerte colectiva de la especie, el hombre, como una "posibilidad que puede preverse científicamente"(24). El filósofo Günther Anders lo explica del modo siguiente: "La afirmación 'todos los hombres son mortales' ha sido reemplazada por la aseveración 'la humanidad en conjunto puede ser barrida'" (25). No son simples teorías de círculos académicos. La evidencia de la crisis no se basa "en absoluto en presagios cuestionables y futuroológicos, sino en acontecimientos muy concretos que tienen lugar ante nuestros ojos y que apuntan con velocidad creciente hacia la catástrofe. Y todo esto alcanza a una humanidad que aún está desgarrada por una lucha interior y que está sin paz interior"(26).

Estas advertencias, de un posible giro de ciento ochenta grados, han tenido muy poco éxito. Nuestros sistemas políti-

cos han demostrado ser, por razones obvias, incapaces de persuadir a los votantes de tomar bajo su responsabilidad las duras restricciones y sacrificios que implicaría un cambio radical oportuno. Los círculos económicos, ¡tanto en Oriente como en Occidente!, cuyo interés principal es el beneficio máximo a corto plazo y la pervivencia de un sistema económico basado en el crecimiento económico, más que en el futuro de las próximas generaciones, se resisten vehementemente a la crítica cada vez más clamorosa. Denominan a los irritantes amonestadores "profetas de la perdición" y a sus teorías "fantasías horripilantes". Günther Anders describe la actitud contemporánea respecto al armamento nuclear como "ceguera apocalíptica"(27). De este modo preparamos inexorablemente nuestra propia caída y nos precipitamos impetuosamente y con creciente rapidez hacia la catástrofe(28). Hay pocas esperanzas de que el hombre por sí solo pueda controlar las crisis e introducir un proceso de cambio oportuno que nos salve de la ruina.

EL ESTADO NACIONAL: UN ANACRONISMO

No es este lugar para una discusión detallada de todos los problemas mundiales por resolver que amenazan nuestra existencia(29). Una cosa es cierta, a causa de estos problemas tenemos sólo una alternativa a la destrucción: la acción resuelta de todos los pueblos unidos. Es evidente ya desde hace tiempo que los problemas de la economía mundial(30) y los peligros causados por la destrucción ambiental, el hambre mundial, la escasez de materias primas y energía, la carrera armamentística, la amplia distribución de armas atómicas, robos, terrorismo, etc..., están fuera del control de los estados nacionales individuales. El estado nacional, un logro histórico en la evolución progresiva de la humanidad hacia formas más altas de orden, se ha convertido en la actualidad en un peligroso anacronismo. El "principio de autarquía", durante largo tiempo asociado con el concepto de soberanía, "desde el mismo principio de las ideas occidentales sobre la naturaleza del estado, hace ya mucho tiempo fue reemplazado por el fenómeno de la 'importación e intercambio de los pro-

blemas'. No hay instrumentos adecuados para el control de las interdependencias"(31). La humanidad aún no tiene ley internacional alguna que pueda ser impuesta con eficacia, porque no hay ninguna autoridad más elevada a la que los estados soberanos deban someterse.

Los pueblos del mundo, miopes e incapaces aún de ver dónde reside su propio provecho, se someten a una forma de política que sólo favorece los intereses de los estados nacionales. Pocas veces fue discutido tanto el punto de la soberanía estatal ante un foro internacional como en la Conferencia de la Población Mundial que tuvo lugar en Bucarest en 1974. Como un periodista comentó(32): "Algunos estados preferirían aparentemente perecer como estados soberanos antes que sacrificar una sola porción de su soberanía por los intereses... del conjunto". Algunos años atrás en un congreso sobre ley internacional, el abogado belga Dautricourt dijo con sarcasmo amargo que la conciencia colectiva de la humanidad se formaría "a lo más tardar después de una guerra atómica"(33).

En su segundo informe al Club de Roma sobre la situación mundial, Mesarovic y Pestel concluyeron, a partir de sus análisis científicos, que los problemas del mundo sólo pueden resolverse mediante la cooperación mundial. Así, abogaron por el desarrollo de una conciencia mundial "mediante la cual cada individuo se dé cuenta de su papel como miembro de la comunidad mundial. El hambre en África Tropical debería ser considerado tan importante e inquietante por un ciudadano alemán como el hambre en Baviera"(34). Además, "los niños que en la actualidad están en el parvulario apenas llegarán a ser miembros realmente impulsores de la sociedad antes del año 2000. El siglo veintiuno no está tan lejos cuando se piensa en términos de educación general básica"(35). Si no conseguimos soldar al mundo en un sistema cooperativo global, "las únicas alternativas son la división y el conflicto, el odio y la destrucción(36)... las diferencias en el mundo a la larga conducirán a la humanidad al borde de la destrucción final"(37). A pesar de las múltiples diferencias culturales y variedades de punto de vista político, los pueblos del mundo comparten una cosa en común: están sometidos al mis-

mo destino, la misma amenaza a la existencia ante la cual -podría esperarse- deberían morir todas las diferencias y conflictos. Si este destino común no empuja a los hombres a vencer los antagonismos que los dividen y no se esfuerzan por la solidaridad, entonces ya no podrá alejarse la calamidad que se acerca.

Ante estos peligros amenazadores y la creciente inestabilidad del mundo, Henry Kissinger, ex-secretario de estado norteamericano, declaró en 1974, ante el senado de los Estados Unidos y las Naciones Unidas en dos discursos cruciales, que el mundo estaba en el filo de la navaja y que la civilización occidental "muy probablemente se iría a pique, si no reconocemos nuestra dependencia mutua". Al mismo tiempo habló de "los dolores del parto de un nuevo orden mundial": el viejo orden se estaba quebrando, y uno nuevo, que aún nos es difícil imaginar, estaba emergiendo.

DESINTEGRACIÓN DE LOS SISTEMAS DE VALORES

Para que la gente trabaje unida debe haber en primer lugar un objetivo común y unos valores comunes. Nuestro dilema es que no tenemos ni el uno ni los otros. La ciencia, que nos permite aterrizar sobre la Luna, demuestra ser notablemente ineficaz en el campo de la actividad social del hombre. La creencia de que la ciencia puede curar todos los males es, según el sociólogo suizo Theodor Leuenberger, una "superstición"(38). La ciencia es casi impotente contra las fuerzas irracionales que amenazan cada vez más a la humanidad. Poca cosa puede hacer o nada contra el fenómeno de la criminalidad creciente y el abuso de las drogas, y no hay ni una teoría aceptable en términos generales que explique la causa de estos problemas. La integración de todos los pueblos en un cuerpo unificado capaz de actuar está siendo reconocida como absolutamente vital, porque los problemas de la existencia humana sólo pueden resolverse sobre una base mundial o no pueden resolverse en absoluto. Pero al mismo tiempo nos enfrentamos a un nuevo peligro que amenaza privarnos de la capacidad de acción unificada: la sociedad se está desintegran-

do rápidamente y perdiendo su estructura. La vida en común con los demás se hace cada día más difícil, surgen cada vez más conflictos y los vínculos que mantienen unida a la sociedad son cada vez más débiles. Una sociedad que se está desgarrando por sus propias contradicciones y que está perdiendo su coherencia no puede solucionar los problemas materiales de la humanidad. De todos los peligros que nos amenazan, éste es ciertamente el más grave, pues estorba nuestra capacidad de actuar⁽³⁹⁾. ¿Cuál es el motivo de este proceso y cuáles son sus síntomas?

La razón de la decadencia de nuestra sociedad debe hallarse en la decadencia de nuestro sistema de valores. En unas pocas décadas, ha tenido lugar un cambio de velocidad casi pasmosa en la manera de pensar de las personas. Puede realmente describirse como una revolución cultural, si se consideran sus consecuencias a largo plazo. Las normas y los valores que la religión había establecido, que habían sido apoyados, mantenidos con vida y considerados absolutamente válidos durante más de dos mil años, y que incluso los racionalistas de la Ilustración en el siglo dieciocho reconocían como valores racionales⁽⁴⁰⁾ fueron barridos en unas pocas décadas y reemplazados por un variado pluralismo de nuevos conceptos de valor.

Así como en el curso de la enfermedad hay dos componentes que trabajan juntos -la susceptibilidad del organismo bajo el ataque y el germen que produce la enfermedad-, hay dos condiciones en las que debe hallarse el motivo de la desintegración cultural: por un lado la debilidad del sistema de valores existente que ha perdido su base trascendental y se ha expuesto al cuestionamiento crítico y, por otra parte, un racionalismo unidimensional⁽⁴¹⁾, una actitud que no permite dar por válida cosa alguna a no ser que pueda establecerse la razón empírica. Esta forma de pensar, que ha demostrado su valor en los campos de la ciencia y la tecnología y que asegura nuestras demandas materiales, se hace problemática cuando se aplica a los valores y las normas culturales. Brezinka ha descrito las características de "un racionalismo unidimensional" del modo siguiente: "El pensamiento racional

es crítico, utilitario e individualista. Pone en tela de juicio las formas tradicionales de soberanía, religión, ley, moral, ética y costumbre. Despoja de su naturaleza vinculante a todo "**Weltanschauung**" (cosmovisión) no racional. Afloja los lazos emocionales del orden convencional de la vida, de sus ideales y de los que ostentan su autoridad. Por un lado esto se experimenta como liberación, como un avance en el conocimiento y en vistas a la acción, o como progreso moral e intelectual. Pero, por otro lado, el hombre necesita una visión estable de la vida y el mundo, una seguridad emocional en una comunidad de almas semejantes en cuanto a su mentalidad, una certeza en lo que respecta al estado de su alma y un objetivo bien definido en la vida; y una actitud racionalista deja insatisfecha esta necesidad" (42).

Si la demostración racional es el único instrumento de evaluación de una norma ética, entonces una norma que exige la acción positiva sólo puede reconocerse si se demuestra que es ventajosa para todos y una norma que tiene una función de prohibición sólo puede reconocerse cuando el daño social del acto prohibido sea evidente para todos (43). Esta "actitud crítica de la mente", que sólo reconoce valores racionales, rechazará automáticamente la noción de deber incondicional y la existencia de normas universalmente vinculantes. Cada ser humano es entonces el juez supremo de las normas de su estilo de vida y del orden social. Este es el significado del nuevo ideal de "autodeterminación" y "madurez", mientras que el reconocimiento de una autoridad que no pueda ser cuestionada y la observación de sus instrucciones es rechazado despectivamente como "inmadurez": "Se fomenta la ilusión de cada uno, mediante sus propios esfuerzos mentales, será capaz de darse cuenta de lo que debería hacer y será capaz de libre elección a favor o en contra de lo que debería hacerse... Así, el individuo, con sus deseos subjetivos, sus experiencias azarosas, su conocimiento restringido y su comprensión limitada, es investido con el derecho de considerarse a sí mismo la medida de todas las cosas", dice Brezinka. Él mismo describe las consecuencias: "La fe en deberes absolutos es reemplazada por una adaptación calculadora a las contingencias del momento. El amor por los ideales que exigen al hom-

bre que venza su egocentrismo no puede surgir en una sociedad en que se considera "progresista" dudar de todo. En la medida en que este amor disminuye, disminuye también la motivación para ejercitarse en áreas éticas y la energía para dedicarse sin egoísmo a tareas más elevadas... En un clima espiritual así, el crecimiento del egoísmo va acompañado de la difusión del pesimismo y el presentimiento de la destrucción. Uno se hace indiferente al bienestar de los demás y sólo se preocupa de conseguir lo mejor para sí en la medida en que esto aún sea posible"(44).

Además de eso, el "poder normativo de los hechos reales" (45) también ha afectado a los modelos morales: después de darse cuenta de la magnitud de la brecha entre el código moral imperante(46) exigía demasiado de la gente y, por tanto, no podía acceder a la validez. Después de que la etnología y la sociología hubieran demostrado la relatividad de los valores y conceptos morales, virtudes honradas por el tiempo como la decencia, la humildad, la obediencia, el respeto, la modestia, la autodisciplina, la pulcritud, la autonegación, la fidelidad, la integridad, etc..., fueron "desenmascaradas", bajo el eslogan de "Emancipación"(47), como moralidad de la clase explotadora, y los términos barridos del vocabulario común(48). La educación de los niños según estos ideales fue rechazada como "condicionante", "manipuladora" y "paternalista"(49). La familia(50) fue denunciada como forma de dominación gastada y pasada de moda, como el "sistema autoritario de dominación social", como "la familia dictatorial burguesa", como un "vacío pedagógico", como "completamente putrefacta"; se dijo que debería reemplazarse por "formas alternativas de paternidad". El matrimonio fue declarado un obstáculo para una relación amorosa genuina(51) y debería relegarse "a un museo, como el torno para hilar": "Una institución para los gansos grises, no para las personas"(52). La relación sexual ya no estaba restringida al matrimonio(53) y, según el lema: "¡Tu cuerpo te pertenece!", la satisfacción del impulso sexual fue declarada un asunto completamente privado. La jerarquía natural entre la gente, como la de padre-hijo(54) o maestro-alumno, fue condenada como un obstáculo que frustra todas las emociones más cálidas. Cualquier forma

de institucionalización de los valores morales fue tildada de represión: "La moralidad dominante es la moralidad de los que dominan".

En el lugar de las normas establecidas por la religión se han puesto puntos de vista, conceptos de valor y modelos de comportamiento desarrollados por psicólogos y sociólogos del comportamiento. Las escuelas, en las que la educación emancipatoria está liberando a los jóvenes de la obligatoriedad de ciertas normas y convicciones religiosas, debe actuar de catapulta para el cambio social deseado. Deben liberar a los jóvenes para conducirlos a la autodeterminación, la madurez(55), la autonomía y la libertad sin restricciones tradicionales ni institucionales, sin reconocimiento de los que ostentan la autoridad. Tal educación también pretende preparar a los jóvenes para vivir en una sociedad emancipada en la que cada cual decida por sí mismo, pero en la que, sin embargo, esté garantizada la coherencia social o, cuando la ilusión de la persona autónoma y autodeterminante no es muy relevante, esta forma de educación pretende vincular la persona a los nuevos ostentadores de la autoridad(56). En lugar de dar una orientación básica y formar la conciencia según ciertas normas, una forma de educación se autodescribe como "antiautoritaria"(57) enseña un escepticismo profundo respecto a los valores tradicionales y una desconfianza permanente respecto a la sociedad(58) y respecto a todo tipo de modelo, institución y autoridad que imponga limitaciones a nuestra libertad individual. Los principios básicos de toda educación "progresista" afirman que la autoridad es "tan dañina para la sociedad perfecta como lo es para el desarrollo del individuo"(59). Sin embargo, el resultado de todo ello es la inseguridad, la falta de orientación, la destrucción de todos los valores, la arrogancia por parte de los así educados(60), "nuevos conflictos de conciencia, nuevos sentimientos de inferioridad, un nuevo temor a la vida, síntomas todos ellos que pueden observarse en una gran proporción de antiguos escolares y universitarios"(61), y que conducen a la descomposición moral de la sociedad. La verdad llana sobre la educación ya no se percibe: "Sólo cuando una persona ha experimentado un largo

período de obediencia a la autoridad, ha sido forzado a sacrificar la satisfacción de sus impulsos básicos, ha obedecido y ha experimentado la recompensa y el castigo, es capaz de adquirir una conciencia independiente y la capacidad de autodeterminación"(62).

LA REVOLUCIÓN LINGÜÍSTICA

La "revaluación de todos los valores" (Nietzsche) va acompañada de la "revaluación de todas las palabras" que forman la base de nuestro estado y nuestra sociedad. Este "engaño semántico (...) despoja a las palabras del habla coloquial de su sentido habitual y las usa astutamente de modo distinto" (63). El lenguaje se convierte así en un medio de lucha política. Según Schelsky(64), que ha examinado la infiltración metódica del lenguaje tan críticamente como Brezinka (65), "la lucha por la dominación y la lucha de clases tienen lugar en la actualidad en la República Federal de Alemania mayoritariamente en forma de lucha por las palabras y los conceptos". La estabilidad de los términos y la comprensión común de sus significados, que podía esperarse hace unas pocas décadas en la confrontación de opiniones sociales y políticas diferentes, se está perdiendo progresivamente; queda una "anarquía del lenguaje"(66), una "confusión babilónica deliberada del lenguaje"(67). La debilitación de los términos tiene consecuencias similares a las de la debilitación irreflexiva y negligente de las estructuras: "Sin unos fundamentos fiables de términos y estructuras no hay progreso; cuando los términos y las estructuras pierden su estabilidad, nos encontramos hundidos en el fango"(68).

Hay una gran abundancia de escritos sobre el control ideológico del lenguaje y, consiguientemente, del hombre mismo, que exponen los inteligentes mecanismos usados(69). Brezinka lo ilustra utilizando los términos de "autodeterminación" y "madurez" como ejemplos.

Con "capacidad de autodeterminación" se quiere decir "la capacidad de liberarse de la dependencia", y "de existir como

persona liberada"(70). Este vocablo se utiliza también en la actualidad para expresar exactamente lo opuesto a lo que significaba previamente el concepto moral de autodeterminación: "La capacidad de controlarse, de vencer el propio egocentrismo y la propia codicia, reprimir las pasiones y someterse voluntariamente al código moral"(71). Incluso en la antigüedad (Séneca), en la Ilustración y durante el período del clasicismo alemán, se apreciaba a la autodeterminación como virtud moral: "La capacidad de controlarse, de vencerse hasta la generosidad". Según la definición moderna se ha convertido en lo opuesto, es decir, en "la capacidad de disfrutarse en lugar de conquistarse, la facilidad para rebelarse contra las normas morales en lugar de obedecerlas, la disposición a pedir felicidad a la sociedad y utilizar cualquier oportunidad de autogratificación en lugar de servir y purificarse" (72).

Mientras que la palabra "madurez" solía significar la capacidad de "avanzar con independencia en la sociedad tal como es, consciente de la propia responsabilidad moral", ahora el concepto "madurez" se define como la disposición emocional "a someter a la sociedad tal como es a la crítica radical y a ayudar en la tarea de transformarla según el ideal socialista opuesto de cómo debería ser la sociedad"(73).

Una técnica de reinterpretación dialéctica del lenguaje es la conexión de conceptos opuestos con significados negativos, como la "tolerancia represiva" de Herbert Marcuse, el "odio creativo" de la teóloga Dorothee Sölle o la redefinición de términos como la "violencia"(74), "crítico", "burgués", etc... La falsificación de palabras políticas clave, la falsificación lingüística que destruye los significados originales y utiliza entonces los términos redefinidos como un caballo de Troya, juega un papel considerable en el proceso de descomposición social que experimentamos en la actualidad. Los sabios chinos conocían la profunda conexión entre el lenguaje y el orden del estado: "La muerte prematura, el colapso y la ruina no surgen por sí mismos, sino por la confusión de los términos"(75). Confucio describe la cadena causal que tiene lugar cuando el lenguaje se corrompe

y se debilita:

"Si los términos son incorrectos,
entonces las afirmaciones no están de acuerdo con los hechos;
y cuando las afirmaciones no concuerdan con los hechos,
entonces no se ejecuta correctamente la tarea;
y cuando la tarea no se ejecuta correctamente,
no florecen el orden ni la armonía;
cuando no florecen el orden y la armonía,
entonces la justicia se hace arbitraria,
la gente no sabe cómo mover la mano o el pie.
De aquí que lo que un hombre sabio afirma puede siempre
definirlo
y, lo que así define, puede ponerlo siempre en práctica;
pues el hombre sabio de ningún modo
descuidará sus definiciones"(76).

En algún otro lugar, dijo Confucio: "Odio el modo en que
las lenguas afiladas destruyen tanto estados como familias"
(77). Una afirmación del filósofo francés Claude Adrien Hel-
vétius muestra que es evidente un fenómeno que aparece en
diferentes épocas históricas: "El que instruyera sin engañar
a la humanidad, debería hablar su idioma"(78).

LA UTOPIA DE UNA SOCIEDAD ANARQUISTA

En el código secular de valores, la libertad está en el
punto más alto. De hecho es un valor fundamental, pues sin
la libertad el individuo no puede desarrollar su personali-
dad. El polo opuesto de la libertad es el orden. El individuo
tampoco puede vivir sin este, pues la libertad ilimitada es
el fin de toda seguridad; acarrea el caos. El orden es el
hermano gemelo de la libertad y el enemigo jurado de la vo-
luntad arbitraria. La relación entre la libertad y el orden
es de tensión -una situación no poco común entre hermanos y
hermanas- y el problema a solucionar afecta a los principios
de autoridad y la estructura sobre la que debería cimentarse
la sociedad para que estas categorías se unieran en una re-
lación armónica y equilibrada.

En la actualidad este punto de vista ya no parece ser la **communis opinio**. La gente ha sido testimonio del culto excesivo al estado, el ejercicio ilimitado del poder y la pérdida total de la libertad en el estado fascista, y la consecuencia es que la ley y el orden han perdido su reputación. Para Dahrendorf, sociólogo, no son "el conflicto y el cambio, sino la estabilidad y el orden los que constituyen lo patológico de la vida"(79). Para muchos, los términos ley y orden parecen ser las consignas políticas de un estado que suprime la libertad, para muchos son parte de un vocabulario inhumano, y así la teoría de la anarquía, que tiene sus raíces en el liberalismo extremo y no debe equipararse al terrorismo de nuestros días, se revive alegremente(80). Durante algunos años no sólo se han atacado formas específicas de norma, sino la misma existencia de la norma. Se mantiene que la norma de los hombres sobre los hombres no es una cosa natural, sino la consecuencia aún efectiva de la Caída del Hombre, por la cual se perdió la condición de inocencia natural del Paraíso, de libertad de la dominación, una condición a la que los anarquistas de todas las épocas volverían. Los que piensan de este modo consideran al estado el "terrorista legislativo".

Herbert Marcuse y otros consideran ilegal toda forma de soberanía. Exigen el desarrollo sin ningún obstáculo de todos los seres humanos -libres de norma, anarquistas en el sentido literal, sin ninguna restricción vinculante procedente de instituciones legales intrusas- como única forma aceptable de sociedad. Así aspiran a una forma de sociedad en la que el "poder de unos hombres sobre los demás" y con él la explotación de unos por otros sean atajadas, en la que será posible una "existencia pacífica"(81) y una "vida próspera"(82). Este concepto utópico imagina una sociedad sin escasez o pobreza, una sociedad en la que cada cual sea liberado "de la lucha diaria por la existencia, del ganarse la vida"(83), y en la que, por tanto, sea abolido el trabajo. En esta tierra de ocio y lujuria existirá un grado más elevado de racionalismo, justicia, libertad, belleza, felicidad y humanidad, y el hombre será capaz de conseguir "la auténtica auto-determinación"(84). El objetivo es el hombre nuevo, que ha

crecido sin autoridad y que es espontáneamente creativo. Este postulado de que los hombres no deberían dirigir a otros hombres puede entenderse en último término como el deseo del hombre de infinito, como el deseo de ser como Dios: Dios es **anarchos**, no está sometido a la voluntad de nadie.

Pero la concepción anarquista, es decir, el establecimiento de una sociedad sin la norma de los hombres sobre los hombres, es un sueño ilusorio(85). Max Stirner ha escrito sobre la lucha desenfundada por la libertad: "Todo da vueltas sobre la misma pregunta: ¿Cuán libre debe ser el hombre? Que el hombre debe ser libre es algo que todos creemos(86); por tanto todos somos también liberales. Pero lo no humano que hay en cada individuo, ¿cómo frenarlo? ¿Cómo puede no dejarse libre a lo inhumano a la vez que se deja libre al hombre?" (87). No es posible que las personas vivan juntas sin orden político o sin instituciones directrices, pues cuando la gente vive junta y hay influencia mutua hay un peligro constante de conflicto. Este peligro de conflicto, inevitable incluso en una sociedad opulenta cuyos miembros compartieran los mismos intereses, se desprende del ejercicio de la "voluntad libre, combinada con el compartir del espacio vital" (88). El conflicto se convierte en una amenaza para el hombre, ya que, cuando falta la inhibición innata y automática para matar, la aparición del conflicto puede conducir a una lucha a muerte: "En la medida que hay seres de razón práctica que se influncian mutuamente en un espacio vital compartido y que actúan sin justicia pública, sino simplemente según lo que piensan que está bien y es correcto, ni los individuos ni los grupos ni los mismos pueblos están a salvo de los conflictos con los demás ni los actos de violencia contra los demás"(89). La vida comunal sin norma conduce a la **bellum omnium contra omnes** y "el 'derecho a hacerlo todo' se convierte bajo un análisis más preciso en el derecho a no hacer nada"(90). La libertad tiene unos límites inherentes. Si no se limita y se asegura la libertad mediante leyes generales, si no hay una ley vinculante establecida basada en un poder político, si no hay un orden director, entonces "la libertad individual está constantemente en peligro de ser reducida a la nada"(91). La necesidad de dirección es una necesidad

primaria del hombre y el afán de poder, como cualquier otro afán, debe purificarse. El sentido y el objetivo de una dirección estatal es hacer del uso de la violencia la excepción y del vivir juntos y en paz la norma.

LA SOCIEDAD PERMISIVA

La idea de la vida comunal sin instituciones directrices es el sueño fantástico de una minoría mal aconsejada. Pero en conjunto la sociedad contemporánea tiende a romper o relevar fronteras para extender la libertad del individuo. "L'imagination au pouvoir!" era uno de los slogans políticos de la revolución estudiantil de 1968. Que la empresa también conllevara riesgos, ¿quién se preocupaba por ello? Todas las señales de prohibición derribadas, excepto una: "¡Prohibido prohibir!" ¡Los tabúes son tabú!

Con desinterés soberano, la sociedad permisiva permite ahora modos de comportamiento que han sido tabú durante miles de años, y aún se levanta la exigencia de más libertad. "Nuestro mundo resuena con la exigencia de placer y libertad"(92). Nuestra civilización occidental parece volverse gradualmente una alegre "Mahagonny"(93) en la que el desarrollo libre de la personalidad se expresa haciendo todo lo que se quiere.

La primera y principal exigencia es la de libertad **in sexualibus**. La doctrina psicoanalítica de Sigmund Freud, según la cual la represión de la sexualidad nos hace neuróticos, enfermos, desdichados y viles, ha conducido al mensaje inverso de salvación según el cual se necesita sólo liberar el sexo y la moralidad tradicional y anticuada para volverse sano, feliz y bueno. El biólogo inglés Alex Comfort clama por "una mentalidad en que la palabra 'problema' sea constantemente proscrita a favor de 'goce'"; en su opinión la castidad no es más virtud que la malnutrición(94). Bajo la influencia de esta psicología popular se ha desarrollado una nueva perspectiva de considerar al hombre: hoy en día el hombre se considera a sí mismo como un "ser que busca el placer

y tiene el derecho de obtenerlo" (95), como alguien que puede exigir para sí su felicidad a corto plazo mediante el orgasmo y la potencia sexual. Se considera derecho natural del hombre la satisfacción máxima de sus deseos y necesidades. Cuando se acepta esta concepción del hombre meramente como un ser biológico, toda influencia social que restrinja y ordene la sexualidad parece "antinatural". Demostrando que el comportamiento sexual real no corresponde en absoluto a las normas establecidas de la moralidad sexual, a Kinsey le gustaría cambiar la sexualidad de tal modo que los hechos biológicos mismos se convirtieran en directriz. Con ello, como observa acertadamente Schelsky, "la exigencia de educación sexual y ética es prácticamente abandonada por completo" (96).

Así, fronteras consideradas hasta el momento inexpugnables están siendo ahora atacadas. Hace ya algunos años se presentaron ante los parlamentos de dos estados europeos proyectos de ley que hacían posible el matrimonio entre personas del mismo sexo o entre más de dos personas, la denominada "gran familia". Los proyectos de ley de las minorías parlamentarias no fueron aprobados; sin embargo, demostraron cuán lejos ha llegado la discusión y cuánto ha avanzado la erosión de los valores tradicionales. Incluso la prohibición del incesto, como demuestra la cita del libro de Haensch (97), ya no se considera irrefutable. Jürgen Baumann, un profesor de ley criminal en la Universidad de Tübingen, pide la anulación de esta prohibición, afirmando que no hay fundamentos razonables para que un padre no tenga trato sexual con su hija adulta (98). Baumann no es en absoluto el único en hacer esta petición. En 1977, en el congreso anual de la Sociedad para la Promoción de la Investigación Sexual Científico-Social en Düsseldorf, Ostermeyer, un juez de paz de Bielefeld, afirmó: "La prohibición contra la masturbación ha sido levantada, pero la atracción natural, física y tierna entre padres e hijos se reprime aún y se deja de lado con el tabú del incesto. Así, toda la sexualidad está construida sobre unos cimientos en ruinas. Sin la supresión del tabú contra el incesto, el desarrollo sexual estará siempre alterado por perturbaciones". El educador sexual Ernst Bornemann pidió "una sociedad en que la sexualidad ya no sea 'enseña-

da', sino que pueda ser practicada con naturalidad por los padres con sus hijos desde el nacimiento en adelante". Pues "cuanto más permitan los padres a sus hijos la libertad y la felicidad del descubrimiento, tantas menos neurosis y agresiones desarrollarán como adultos"(99).

La justificación dada a esta demanda de comportamiento sexual desinhibido es que la moralidad sexual tradicional es un instrumento de dominación burguesa y que sus sanciones crean agresión. Wilhelm Reich ya había visto en la "moralidad sexual" y el "misticismo religioso" los "poderes internos" que mantienen al hombre en una condición de "servidumbre y autosubjugación"(100). Se ve una relación causal entre la sociedad autoritaria y la prohibición de la actividad sexual para los niños y los jóvenes. Así, un medio importante para educar a alguien y hacer de él "una personalidad emancipada" es animarle a la libre actividad sexual en la infancia y la juventud: "No debería reprimirse el impulso sexual, sino dejarlo vivir plenamente. Así, se favorece incluso la masturbación de los niños de corta edad y que los adolescentes en la edad de la pubertad tengan trato sexual con diferentes parejas"(101). Gamm pide que, incluso en las escuelas, las habitaciones sean adecuadas de modo que "los alumnos de ambos sexos puedan pasar ratos sin ser observados y puedan disfrutar de la comunicación erótica"(102). La educación sexual en las escuelas no debería limitarse en absoluto a la descripción general de los hechos biológicos del sexo, sino que tendría que incluir el uso de expresiones vulgares y tratar todas las desviaciones y alternativas sociales. Esta es la opinión de dos pedagogos de la Universidad de Hamburgo, Horst Scarbath y Friedrich Koch, según informa una entrevista de la revista **Der Spiegel**(103), durante la cual Koch declaró que parte de la tarea del maestro no era "condenar la homosexualidad, sino mostrarla como forma de comportamiento sexual al mismo nivel que el comportamiento heterosexual"(104). El cambio en la opinión también ha sido rápido: una forma de comportamiento que hasta hace poco era punible como ofensa criminal debe ofrecerse hoy en las escuelas como una alternativa de igual validez(105).

Los programas de educación sexual en las escuelas norteamericanas, especialmente en California, con el apoyo de los departamentos de salud pública y otras instituciones públicas, demuestran que estas tendencias no son un fenómeno específicamente alemán, sino occidental. En los programas californianos de educación sexual no se acentúa tanto la motivación fisiológica como la psicológica, la sociológica y la ideológica. Los educadores son atiborrados, ya no con conocimientos, sino con "valores nuevos". Con el mismo celo y fervor misionero que había inspirado a los predicadores puritanos, se proclama ahora el mensaje de la liberación sexual. Se tratan con detalle todas las variaciones del comportamiento sexual. Se da un curso de masturbación a los alumnos de trece y catorce años(106). En Inglaterra la Oficina de Información Paidofílica está presionando para conseguir la tolerancia de la paidofilia y la reducción de la edad legal de consentimiento del trato sexual a los cuatro años, porque proclaman que tal actividad con un adulto es "una parte compensadora y natural del desarrollo de un niño"(107). De modo parecido, en Alemania, Sociedad para la Paidofilia está pidiendo que el párrafo 176 del Código Penal alemán, que considera ofensa punible las relaciones sexuales con niños menores de catorce años, sea abolido. Incluso en los trabajos de Freud(108) se puede descubrir una intuición, confirmada por la psicología infantil, de que la actividad sexual hace imposible educar al niño y que cuando los sentimientos naturales de modestia se destruyen, se produce una pérdida de inhibiciones en todas las demás áreas, que conduce a la brutalidad y a la falta de respeto para con las personalidades de los demás. En la actualidad, sin embargo, nadie hace caso de ello.

Un elocuente abogado de la sociedad permisiva, que ha tomado una postura extrema en su impulso emancipador por la libertad, es el filósofo Arno Plack(109). Con un estilo literario solemne, aduce que la agresión humana no es una forma innata de comportamiento, sino que se adquiere cuando se frustran los impulsos básicos. El hombre puede alcanzar la realización verdadera cuando ya no se reprime su sexualidad, cuando se le permite exteriorizar sus exigencias espontáneas

y cuando nuestra cultura ya no haga tales elevadas exigencias morales a la gente, sino que integre los impulsos vitales básicos. Esta tesis sólo puede comprenderse junto al escenario de una concepción totalmente materialista, hedonista y pansexual del hombre tal como se presenta en la teoría vulgarizada de la "líbido". Según Plack la raíz de todo mal es la "sociedad que reprime los impulsos básicos". En su opinión, "es imposible que una persona esté contenta y sea pacífica y, al mismo tiempo, insatisfecha sexualmente. Exigir humildad, amor al prójimo y renuncia a los impulsos primarios, a una misma persona, es exigir demasiado a su moral y a sus nervios"(110). La única alternativa del hombre reside en su reconciliación "con sus exigencias vitales" y en su liberación de la "coacción a seguir tabúes que son hostiles a sus impulsos"(111).

Ya podemos observar en la actualidad que la emancipación total de las reglas tradicionales de comportamiento no han conllevado lo que sus profetas esperaban, es decir, la libertad, sino más bien lo opuesto: una nueva forma de esclavitud. No la felicidad, como esperaba Nietzsche, sino el horror es lo que encontramos "más allá del bien y del mal". La tan alabada abolición de los tabúes sexuales con la aceptación de las formas sexuales prematrimoniales, extramatrimoniales y desviadas, así como la opinión de que el matrimonio es simplemente una forma de vida comunal al mismo nivel que otras formas y la tendencia creciente hacia la promiscuidad, no han conducido a una mayor libertad(112), sino que han creado nuevas frustraciones y neurosis. La ganancia aparente de libertad que conllevó la liberación sexual se ha convertido súbitamente en pérdida de libertad, en la obligación de ser sexualmente permisivo. En nuestra sociedad, la convención social exige ahora éxito sexual a todos. Sólo aquél que tiene éxito sexualmente se considera plenamente desarrollado. El modo de pensar orientado al logro se aplica también a esta área y su estela es el miedo a la impotencia. Schelsky describe cómo funciona este profundo mecanismo: "Cuando la potencia sexual y el orgasmo se convierten en la norma convencional, se crea un modelo aceptado por la mayoría y simultáneamente se inculca a la mente del individuo el miedo y la

ansiedad de no poder llegar a este modelo. El miedo a la impotencia y la ansiedad se han convertido así en un fenómeno muy extendido en la sociedad moderna. La abolición "liberadora" de la modestia convencional mediante la franqueza sexual sólo conduce irreversiblemente a una nueva convención social en la que se impone la obligación de la experiencia orgásmica"(113). La imagen de una libertad ilimitada se revela como una quimera: "Así, la chica que hoy se abandona a las caricias, o incluso al amor libre, tal vez sea impulsada por un espíritu tan convencional como lo eran sus tías o tías abuelas que trataban a los jóvenes con la mayor formalidad" (114).

No puede observarse ni un indicio de lo que Plack espera de la liberación completa de los impulsos naturales; por ejemplo, la reducción gradual de la agresividad. Al menos algunos de los éxitos deseados ya serían visibles; nuestra sociedad tendría que haberse vuelto un poco más pacífica y feliz desde la denominada "ola de sexo" que en pocos años quebrara y, en gran parte, aboliera las normas consideradas absolutamente válidas durante siglos. Pero he aquí que la realidad es la opuesta. Durante este tiempo, el incremento simultáneo de la agresividad se ha convertido en un campo de investigación extenso para los científicos sociales. Hans Schaefer observa con acierto: "La idea de que la supresión de la sexualidad provoca agresión es una hipótesis sin ninguna prueba en absoluto; la historia demuestra incluso que es incorrecta. Las formas sexuales no han sido tan permisivas como ahora hace siglos. La moralidad sexual también decayó después de la Reforma y durante la Ilustración. Sería difícil superar las atrocidades de agresión que tuvieron lugar y aún tienen lugar en estos períodos sexualmente "ilustrados"(115). Las sociedades sueca y danesa, libres de la represión, han sido también incapaces de reducir la incidencia de neurosis y delitos sexuales de este tipo. La liberación completa de la sexualidad es tan perjudicial como la represión total. "La libertad total", dice Schaefer, "contiene un elemento de destrucción social total"(116).

Por otra parte, la permisividad general según el lema de

Terenciano: "**Homo sum; humani nil a me alienum puto**" es el reclamo de nuestra sociedad. La acción personal la determina la propia voluntad de uno en la medida que el daño social directo no es evidente. La nueva actitud humana tiende a la tolerancia absoluta; "apunta a la aprobación de absolutamente todo lo que la gente sueña... Toda peculiaridad del comportamiento humano podría exigir ahora legitimación pública y aprobación moral"(117). Nuestra sociedad respeta cualidades de todo tipo, excepto las espirituales: éstas son incluso prohibidas. Esta sociedad nos pide que demos una paciencia ilimitada con todo tipo de locura, bufonada, absurdidad o estupidez; las cualidades personales deben pedir perdón o esconderse"(118). La tolerancia, que fuera un principio humano, se ha convertido en un deber absoluto: la obligación de comprometerse y tolerar. La "sociedad permisiva" no sólo lo permite todo, sino que también pide en la práctica que todos permitan hacer a los demás lo que quieran. La indiferencia moral de la sociedad respecto al "comportamiento desviado" es un resultado de ello. El concepto de culpa se está eliminando de la ley: "El 'denominado Mal' se ha interpretado durante mucho tiempo como fuera ya de la existencia antropológica, psicológica y sociológicamente, y por tanto ya no es realmente punible(119). Los términos que contienen juicios morales negativos se han eliminado de la ley alemana y han sido reemplazados por conceptos neutros (120). Un centenar de años después de la "campaña contra la moralidad" (121) de Friedrich Nietzsche, la moralidad está postrada agonizando. No se trata simplemente de que el contenido del código moral tradicional haya sido sabotado y que haya perdido su fuerza vinculante general, sino que el mismo código moral ya no es considerado evidente por sí solo. Ha sido relegado al dominio de la moral privada e incluso aquí muchos lo consideran una especie de estupidez. Incluso la palabra "moral" está desapareciendo del vocabulario común. Denunciada como instrumento de represión social, no es nada más que un nombre para "conceptos que las personas defienden, pero que en realidad se oponen a sus necesidades reales" (122). Cuando la gente habla de la moralidad lo hace casi siempre con un tono irónico(123) -en términos como "fisgón" o "moralista"- o en el sentido emancipador ilustrado -la "moralidad prevalecien-

te". "La moralidad ha perdido su buena conciencia", escribe Tenbruck, "pero sin mal no hay bien, sin desaprobación moral no hay ética"(124). La conciencia de lo correcto y los conceptos morales firmes son, según el conductista Konrad Lorenz, "tan indispensables para la interacción de nuestros modelos de comportamiento social como la tiroides para nuestras hormonas"(125). En una afirmación siempre válida, Aristóteles definió al hombre sin moral, sin virtudes y sin ley ni justicia: "El hombre, cuando está completo, es el mejor de los animales; pero si se le aislara de la ley y la justicia sería el peor de ellos. La injusticia es tanto más grave cuando es injusticia armada; y el hombre posee armas desde su nacimiento (como, por ejemplo, la lengua) que están destinadas a servir los objetivos de la prudencia y la virtud morales, pero que pueden usarse preferentemente con fines opuestos. Es por eso que, si carece de virtud, es un ser muy perverso y salvajísimo, y peor que los demás en lo que respecta a la indulgencia de la lujuria y la gula"(126).

LA MANÍA DE LA INOCENCIA

Una tendencia que acompaña la permisividad general de nuestra sociedad se revela en el cambio de actitud respecto al crimen y la responsabilidad individual. Al desaparecer la concepción cristiana del hombre, también desapareció la creencia en la responsabilidad personal. En una obra de teatro famosa, George Büchner(127) expresa poéticamente la convicción de que el individuo actúa bajo el influjo de una acción inalterable y no tiene libertad de elección: "¿Quién dijo este 'se debe'? ¿Quién? ¿Qué hay en nosotros que prosituye, miente, roba y asesina? Somos muñecos cuyos hilos mueven poderes desconocidos, ajenos a nosotros"(128). Nietzsche llamó al concepto de libre voluntad "la más infame entre todas las artes de los teólogos" y al cristianismo, a causa de su afirmación de la responsabilidad del hombre, la metafísica del verdugo"(129).

Durante las últimas décadas ha habido una disputa interminable entre la libre voluntad y la responsabilidad humana,

especialmente en la esfera de la ley penal. Se rechazan como absurdas la libre voluntad, la responsabilidad y la culpa (130). El tema de investigación de las ciencias sociales modernas es el hombre y "sin embargo han perdido de vista al hombre"(131). Orientadas hacia un concepto materialista(132) del hombre, lo consideran determinado por sus impulsos y las represiones que le impone la sociedad; el hombre no es libre para actuar independientemente: "Se describe al hombre como un ser que o bien sólo reacciona ante los impulsos -el modelo conductista- o se libera de ellos -el modelo psicodinámico-(133).

Arno Plack denomina a la enseñanza del indeterminismo "una teoría egocéntrica que prescribe que el hombre sea un pequeño dios que pueda escoger lo bueno y lo malo de igual modo" (134). La idea de la libre voluntad como "base del comportamiento burgués decente" le parece "una sobreestimación vana de la adaptación subjetiva del hombre, que sigue al adiestramiento uniforme de la primera infancia y está condicionada por la siempre presente coacción a adaptarse a las exigencias de la sociedad de más logros y más consumo"(135). El hombre, como juguete de sus propios impulsos y de las coacciones externas, como "el transformador de fuerzas causales ciegas que le influyen"(136), es en consecuencia incapaz de decidir entre el bien y el mal en un ejercicio de la libre voluntad. La base de este punto de vista es la "teoría del psicoanálisis" que sostiene que las acciones conscientes las dirigen las profundidades que son inconscientes para el individuo. De ello se deriva que no puede censurársele por sus acciones y por tanto no puede haber culpa, sólo error: todo acto, tanto para el que lo comete como para el que lo sufre, es un acto del destino, algo que les sobreviene como el frío común o una plaga. Los descubrimientos de la psicología profunda han conducido a una exoneración moral del individuo: "La evidencia de que el hombre es influido en sus impulsos por la 'socialización', es decir por la educación, el entorno, las condiciones económicas, etc., lo conducen, sobrevalorando esta idea, a la creencia irracional(137) de que tiene una excusa para el comportamiento dirigido contra los modelos morales, legales o políticos, y por tanto exige que se alte-

ren "las circunstancias", es decir, la condición de la familia, de las escuelas, de las instituciones de enseñanza y de la administración"(138).

Como resultado, al no ser el hombre un ser responsable que actúa bajo la exigencia firme de un **"tú debes"**, sino una criatura determinada por fuerzas y automatismos, la desviación de la norma parece una especie de enfermedad social o un reflejo de los condicionantes socioeconómicos prevalentes, de los que el perpetrador es responsable sólo en parte o no lo es en absoluto: "El principio de responsabilidad personal y el principio penal básico de culpa y expiación no pueden sostenerse, cuando el 'acto', sea cual fuere, es el resultado de factores sociales desfavorables para la persona. A la persona como 'parte culpable' no puede pedírsele cuenta del hecho sino que necesita una 'resocialización', es decir, una alteración de las circunstancias sociales que lo determinan" (139).

Mientras, la opinión popular de que "el crimen está determinado exclusivamente por las fuerzas sociales y no es otra cosa que el reflejo de las condiciones sociales" se ha convertido en un dogma. La fórmula actual del individuo bueno y la sociedad mala no se limita a la discusión académica; como excusa muy bien recibida ha penetrado en la conciencia común, y, por tanto, es en sí mismo un factor que conduce al crimen. Viktor Frankl, profesor en la Universidad de Viena, señala que este "deduccionismo" persuade al individuo de que "es una víctima de las circunstancias" y por tanto proporciona al criminal una coartada. "Ahora la responsabilidad puede cambiarse por mecanismos psicodinámicos o procesos condicionantes"(140).

No estamos lejos de la psicología profunda y de la opinión de Mechler de que el criminal es un "conejillo de indias sobre el que la sociedad proyecta y ensaya sus propios sentimientos de culpa". El "destinatario débil e indefenso" de las agresiones que se han embotellado mediante la negación de los impulsos básicos "es todo individuo y de este modo le acarrea una culpa que todos creen merecer"(141). Cuando alguien pena

a los delincuentes ataca indirectamente sus propios rasgos odiosos y reprimidos, asociales o no sociales. La teoría psicológica insinúa por ello que todos tienen el deseo de robar, engañar, incendiar y violar, y sostiene que la renuncia a tales actos conduce directamente a la agresión contra la persona que se atreva a satisfacer sus impulsos. Por tanto Plack ve en el código penal un "sistema loco"(142) basado en "prejuicios morales", el "producto de una sociedad que se ha desarrollado mediante la agresión"(143). De modo semejante ve un "odio activo contra el prójimo" que actúa en una sociedad de "personas frustradas vitalmente que han de expresar su descontento por su renuncia con la agresión directa, que es socialmente dolorosa, o con la penalización del acto agresivo"(144). Entonces Plack exige la abolición de todo tipo de ley penal(145). Mauz propone el mismo postulado: "La justicia criminal es un justicia de clase... Incluso en la sociedad sin clases, la clase de los jueces justos sobre la clase de los injustos... Si la justicia de clase debe ser abolida, entonces debe abolirse la justicia criminal"(146). La alternativa al código penal abolido, es decir "la solidaridad total"(147), muestra cuán lejos está de la realidad. Mauz cree que: "Sólo requiere que dejemos de juzgar a los demás, que decidamos con ellos, para ellos, y por tanto para nosotros también, que nos esforcemos para encontrar soluciones"(148): ¡vacías palabras de reclamo!

Tales opiniones no se restringen en absoluto a la teorización, sino que ya han hallado expresión en la peticiones de un juez en activo: Hellmuth Ostermeyer, juez de Bielefeld, considera que la penalización no es más que "la venganza de la sociedad" y "la agresión opuesta contra el crimen; en su naturaleza no es diferente del mismo crimen, sino que opone violencia a la violencia. La causa, la magnitud y la forma de la penalización son diferentes del crimen, pero para el subconsciente -que es lo importante- son una y la misma cosa, dos notas semejantes en el mismo libro de cuentas... Es la penalización la que transforma la inadaptación del comportamiento en criminalidad, y el encarcelamiento provoca la forma más dura de criminalidad, pues es la reacción más dura". En este contexto, Ostermeyer también habla de la "Ila-

mada moralidad". Como Plack pide la abolición de la penalización, el cierre de las prisiones y el tratamiento de los convictos en libertad. Es "una reacción sin reprobación, sin declarar culpable al criminal, sin condena o estigmación moral"(149). Cree que "conforme desaparezcan las prisiones, desaparecerán gradualmente los criminales"(150). "Curar" en lugar de penalizar es la divisa.

Esta es la postrera consecuencia de una mala interpretación del concepto de igualdad: todos los hombres son iguales, los buenos y los malos. No se reconocen diferencias morales entre los hombres porque ya no tiene lugar una valoración moral. Este modo de pensar tiene consecuencias graves, tanto para la persona que cree en estas conclusiones, como para la sociedad que lo trate conforme a ellas. Si las estructuras, es decir, la sociedad y el entorno, son las únicas causas del comportamiento socialmente dañino o incluso criminal, no hay que maravillarse que sean cada vez menos las personas que confiesen ser culpables como resultado de sus propios errores, incapacidades o faltas. La incapacidad de ver y reconocer la culpa, una especie de manía de la inocencia, aumenta. Cuando se persuade a una persona de que su acto es sólo una inadaptación del comportamiento determinada por las influencias sociales del entorno y, por tanto, de poca trascendencia moral, y cuando se le dice que no podía actuar de otro modo, se le despoja de lo último que podría motivarle a actuar en el futuro según las normas del comportamiento: una conciencia culpable, introspección de la culpa y remordimiento. Pero los ilustrados modernos no conservan estos conceptos. Nietzsche llamó a la conciencia culpable "una enfermedad"(151) y esta afirmación de Plack no puede reflejar una actitud más negativa respecto a la moralidad: "Esta es la mayor humillación para un ser humano: mediante una educación hostil a los instintos básicos o por un lavado de cerebro patente se le hace tener un sentimiento de pecado o de culpa, aunque desde un punto de vista vital -es decir, opuesto a una moralidad antisensual-, o incluso en relación con otras culturas, está en lo cierto"(152). El que aún se sienta culpable o con remordimiento está enfermo y necesita de una terapia.

Este modo de pensar, que tendrá unas consecuencias sociales enormes en una medida aún imprevisible, lo encontramos entre maestros, asistentes sociales, juristas e incluso teólogos. Está muy extendido entre los expertos psiquiátricos y psicólogos. Recientemente, sin embargo, el psiquiatra Viktor Frankl señaló que el concepto psicológico de agresión en el sentido freudiano o incluso el concepto biológico de Konrad Lorenz de la investigación comparativa del comportamiento no pueden aplicarse a la vida emocional e instintiva del hombre, pues ésta expresa intención: "Cualesquiera que sean las causas biológicas o psicológicas de la agresión, a nivel humano las dejo (en el sentido hegeliano) desarrollarse hasta ser algo muy diferente: a nivel humano, ¡yo odio! Y en contraste con la agresión el odio se dirige a algo que odio. El odio y el amor son fenómenos humanos, porque son intencionales". Según Frankl, el fenómeno humano no es "la agresión" sino "el odio" y el hombre "no dejará de odiar si está persuadido de que le dirigen mecanismos e impulsos. Este fatalismo no es consciente de que, cuando estoy agresivo, no son los mecanismos y los impulsos que hay en mí y que pueden existir en mi 'id' ('Id': el "ello" o fondo inconsciente de mi psiquismo), sino que soy yo quien odia, y no hay excusa para ello, sólo responsabilidad"(153).

SUSTITUTOS SECULARES DE LOS VALORES

Los frutos de la decadencia del sistema de valores son ya manifiestos. La idea de que el hombre tiene deberes así como derechos, y que tiene una deuda con la sociedad, se ha desvanecido. "El énfasis se centra ahora en los 'derechos', en lo que nos debe la sociedad. Pero nunca puede haber derechos sin deberes"(154). El hábito creciente de las exigencias constantes, una forma de comportamiento "que no permite casi ningún margen para la actividad política", se intensifica por el hecho de que "las personas responsables en la política, la economía y la ciencia se amoldan a las tendencias generales por motivos oportunistas"(155). El calor humano y la prontitud en ayudarse mutuamente están desapareciendo más y más. El desprendimiento ya no tiene ningún valor. No es simplemen-

te una falta de aliento en el cultivo de esta virtud, se ridiculiza la virtud misma, aunque la gente no puede vivir en común satisfactoriamente sin ella. El altruismo es una de las carencias de comportamiento mayores de nuestro tiempo de acuerdo con Ayn Rand, quien propone enérgicamente que las personas deberían luchar por sus propios fines y dar paso a sus emociones sin hacer caso de los demás(156). El deber y la disciplina son rechazados a favor de la espontaneidad y la emoción. Un gran número de los llamados intelectuales, que viven muy bien del superávit que producen los demás, condenan aquellas mismas virtudes a las que, en último análisis, deben su confort y bienestar: el sentido del orden, la diligencia, la eficacia, el sentido del deber. Pero una sociedad no puede existir sin cierta medida de disciplina y un sentido del deber, y menos una sociedad como la nuestra tan técnica y por tanto más susceptible a los desórdenes. Taylor señala correctamente que incluso el más perfecto contestatario difícilmente querrá que el cirujano que le opera el apéndice no cuente cuidadosamente los puntos, ni que el mecánico que cambia el aceite de su coche se olvide de cerrar la tapa con fuerza. Hay una chocante contradicción en el pensamiento de los que dan la espalda a la "sociedad de los logros" y le niegan su fidelidad y cooperación, a la vez que esta sociedad los mantiene. De modo semejante, aquellos que injurian y rechazan el principio del comportamiento moral condenan un sistema del que recogen los beneficios y que "les da autoridad moral junto con una buena vida y una renta elevada"(157). Esta contradicción no les desconcierta en absoluto.

En la cúspide de la jerarquía de los "valores" seculares, después de la exigencia de libertad ilimitada, viene la cuadruga de la duda, la crítica, la protesta y el conflicto, en lugar de todos los valores que garantizan la cohesión y el funcionamiento de la sociedad. Esta "banda de los cuatro", estas "virtudes cardinales" modernas(158), reemplazan con rapidez a las viejas. Dudar y criticarlo todo(159), protestar(160) continuamente y ser conscientemente conflictivo: este es el eslogan.

Ahora bien, no puede negarse que la duda y la crítica son indispensables y tienen una influencia estabilizadora para la vida en común y en una comunidad floreciente. Pero estas posiciones negativas se hacen peligrosas cuando ya no están integradas en la estructura de los valores y alcanzan entonces un énfasis tan poderoso como para reemplazar todos aquellos valores que refrenan y cultivan al hombre. Entonces se convierten en el vehículo de una agresividad desenfrenada. La cohesión social no puede fundamentarse exclusivamente en la duda, la crítica y la protesta.

El conflicto también es inherente a la vida comunal humana e incluso al mejor de todos los órdenes sociales posibles; ni siquiera el "Reino de Dios sobre la tierra" -en la medida que imaginamos este concepto como algo a realizar en esta tierra y no lo malinterpretamos ingenuamente- liberará al mundo del conflicto entre las personas. Siempre habrá conflictos. Incluso la sociedad más pacífica no alcanzará la tranquilidad pacífica del cementerio. Pero una sociedad así pondrá a nuestra disposición medios con los que podamos tratar los conflictos con más eficacia; detendrá el círculo vicioso de la violencia y garantizará una solución pacífica a los conflictos. Johan Galtung no estaba tan equivocado al considerar el conflicto como "la sal de la vida" y el "gran dador de energía". Señala que "nos sentimos más vivos cuando nos enfrentamos con un conflicto que nos desafía realmente y cuando triunfamos gradualmente en el dominio de este conflicto"(161). Sin embargo, cuando el conflicto social es saludado como una "forma de vida"(162) y se le da un papel decisivo como generador de progreso hacia una sociedad humanitaria, cuando se busca el conflicto o se crea artificialmente y se decreta para revelar las "contradicciones sociales" y para "sacar al exterior los conflictos latentes"(163), cuando se crean grietas entre la gente, grietas que nunca se hubieran desarrollado sin la agitación externa, cuando no sólo se revelan conflictos existentes, sino que se intensifican, cuando se enseña el conflicto mediante una forma de educación que denuncia toda clase de regla, recela de la cooperación social, defiende la aparición deliberada del conflicto y entrena a los jóvenes para desconfiar y rebelarse, cuando se

enseña la revuelta y se la practica en lugar de atajar los conflictos, entonces son inevitables la agresión, la polarización y la destrucción(164). Hans Heigert ha satirizado los nuevos mandamientos del modo siguiente: "¡No debes conformarte! Debes encontrarte a ti mismo ofreciendo primero resistencia; deja siempre que hable tu mente y expresa tus intereses. No te dejes persuadir por nadie; sé desconfiado, especialmente respecto a los que dirigen tu hogar, tu escuela y tu estado. Desenmascara tu entorno social, mira a través de la manipulación, ten el coraje de enfrentarte a las estructuras y las instituciones, franquea los tabúes, descubre siempre la realidad detrás del modelo aceptado, desenmascara los intereses de los demás y analiza tu papel en la sociedad. Provoca así, rechaza, ¡realízate!". En su opinión "los que educan a sus jóvenes de este modo no deben sorprenderse si al final surge lo opuesto a la libertad, es decir, un fanatismo que siempre está vinculado con la predisposición a ponerse totalmente a la disposición de los demás, en otras palabras, a subyugarse"(165). Hay un aumento diario del número de los que, criados en un clima falto de orientación religiosa y no habiendo aprendido el desprendimiento, la disposición al sacrificio, el sentido del deber y la capacidad de adaptación, reciben la enseñanza del escepticismo desesperanzado, la desconfianza y la predisposición constante a causar el conflicto. Así, rechazan a la sociedad, altamente desarrollada tecnológicamente, pero tanto más susceptible a los desórdenes, y quieren "pasar de ella". No quieren ser "aceite, sino arena en la maquinaria de la sociedad"(166). El sermón de Herbert Marcuse sobre la "gran negación" de la "sociedad del logro", la difamación del cumplimiento y la denuncia de la exigencia de cumplimiento debido a "nuestro sistema social y económico como forma característica de la inhumanidad moderna"(167) no ha pasado desapercibido. Una sociedad del **rien ne va plus** (del "no va más") extiende una sombra siniestra ante este sermón.

El declive moral de nuestra sociedad se manifiesta en todas sus áreas. Hace más de cuarenta años, Shoghi Effendi describió sus signos como resultado del destronamiento de la religión: "El recrudecimiento de la intolerancia religio-

sa, de la hostilidad racial y de la arrogancia patriótica; las evidencias crecientes del egoísmo, recelo, miedo y fraude; el auge del terrorismo, el desorden, el alcoholismo y el crimen; la sed insaciable y la búsqueda febril de vanidades, riquezas y placeres terrenales; el debilitamiento de la solidaridad familiar; el relajamiento del control paterno; la caída en la indulgencia del lujo; la actitud irresponsable frente al matrimonio y en consecuencia la ola creciente del divorcio; la degeneración del arte y la música, la infección de la literatura y la corrupción de la prensa; la extensión de la influencia y las actividades de aquellos "profetas de la decadencia" que abogan por el matrimonio comunitario, que predicán la filosofía del nudismo, que llaman a la modestia una ficción intelectual, que rehúsan considerar la procreación como el fin sagrado y primario del matrimonio, que denuncian la religión como opio del pueblo, quienes, si se les diera rienda suelta, harían retroceder a la raza humana a la antigua barbarie, al caos y a la extinción final; estas son las características relevantes de una sociedad decadente, una sociedad que debe renacer o morir"(168).

En la actualidad estas características, reconocidas con claridad sorprendente, se han intensificado y consolidado en una sociedad que está en proceso de desintegración. La barbarización de nuestras vidas y el declive de nuestra cultura(169) están considerablemente avanzados. Se ha establecido una contracultura(170) en la que "la deshonestidad, la irracionalidad, el prejuicio, la intolerancia, el incivismo, la violencia y la destrucción aparecen como valores principales, mientras que la honradez, la razón, la imparcialidad, la tolerancia, las buenas maneras, el afecto, el esfuerzo y la creación son denigrados y convertidos en valores negativos", escribe Taylor. Observa más adelante: "Un giro tan completo no tiene precedentes en la historia de la cultura occidental"(171). La medida en que se desvanecen la moralidad y el espíritu públicos la demuestra la necesidad del estado de gobernar según un cuerpo siempre en aumento de regulaciones. Se ve obligado a intervenir cada vez más en los asuntos de sus pueblos, creando más normas, ordenanzas y prohibiciones, mientras que en el pasado el sentido del bien moral y

el espíritu público estaba arraigado en la sociedad de modo que el ciudadano sabía sin ninguna directriz externa cómo debía comportarse. El caudal de leyes que ahora es necesario a causa de la falta de consenso es una de las razones por las que la máquina administrativa se ha vuelto tan hinchada, por las que la democracia se está asfixiando bajo la presión de la burocracia y la gente está cada vez más desilusionada con el estado. El hecho de que la falta de moralidad no pueda ser compensada legislando fue postulado hace mucho tiempo por Lao Tse: "Cuando más se legisla, más ladrones hay"(172).

La condición moral de nuestra sociedad se demuestra por el aumento de la mentira. Naturalmente, mentir es tan antiguo como la historia humana: "Todos los hombres son mentirosos", dijo el salmista(173), y San Agustín dedicó todo un libro a la mentira(174). El hombre tiende a malversar el lenguaje para ocultar más que para revelar pensamientos(175). Pero la mentira no ha tomado nunca posesión del hombre con tanta fuerza como en la actualidad. La medida en que la mentira inunda nuestra vida privada, social y política se demuestra en un estudio reciente de Sissela Bok, una profesora de la Universidad de Harvard(176). Durante mucho tiempo el principio maquiavélico que permite la mentira para conseguir fines políticos ha determinado la práctica política en Oriente y en Occidente, en guerra como en paz. Talleyrand remarcó: "Cuando se enfatiza demasiado la integridad de un político, la gente duda de su capacidad". Es algo habitual en la política que las declaraciones oficiales se revelen falsas y que informes nuevos que han sido negados formalmente se revelen correctos. También es común que las promesas electorales sean traicionadas inmediatamente después de ganadas las elecciones (177). Todo ello refuerza la muy extendida actitud de que no es necesario ser tan cuidadoso con la verdad. Esta tendencia hacia la insinceridad conduce a la gente a perder confianza en los demás y a desconfiar de los líderes políticos y las instituciones. Pero en una sociedad que se basa en la insinceridad, el engaño y la desconfianza en lugar de la sinceridad, la honradez y la confianza, los sentimientos de inseguridad y miedo ganan terreno(178).

La cultura actual no tiene vida. En su agonía mortal pide un nuevo aliento de vida. Pero en lugar de nuevos valores estéticos o una nueva espiritualidad, sólo están las fuerzas de la putrefacción y la descomposición en funcionamiento. Los síntomas de la decadencia cultural son: la desintegración creciente de todas las formas sociales; la exhibición de lo feo(179) y lo sucio que nos rodea por todas partes; el "aspecto desaseado", la negligencia en el vestir, en el cabello y en los modos sociales; la difusión de la vulgaridad y el lenguaje callejero(180), que incluso los académicos usan en sus discusiones; el poder de convicción atribuido a los términos fecales, es decir, el uso de palabras vulgares, sexuales, pornográficas u obscenas por académicos jóvenes, obviamente "para crear la supuesta identificación de clase de los estudiantes con la clase obrera"(181); el uso de palabras relacionadas con funciones anales o genitales que los escritores modernos apenas pueden evitar hoy en día. En una sociedad sin tabúes, ya nada sorprende. Las alusiones delicadas ya no funcionan, hace falta que sean groseras.

El teatro(182), el cine y la novela se han agotado. Recurren cada vez más a "expresiones chocantes y a la exploración de situaciones límite", a la "tediosa orgía pornográfica o al sexo rebuscado"(183). Prevalece la estética del "shock" y el sensacionalismo. El absurdo, la glorificación de lo ruín, de la violencia, la crueldad y la perversión sexual predominan; se describe libremente la homosexualidad, el travestismo y la sodomía. Al mismo tiempo, las escenas cinematográficas de violencia y crueldad no "quieren producir una catarsis", sino que buscan "en lugar de ello sorprender, aporrear, enfermar"(184). La locura(185) es el tema principal de las novelas de los años sesenta; la demencia y no la normalidad "se ha convertido en la piedra de toque de la realidad"(186). Jean Genet(187), por ejemplo, sentenciado después de muchos recursos previos a cadena perpetua y perdonado después de la intercesión de Jean-Paul Sartre a causa de las obras que escribiera en prisión, transfigura al hombre moral y sexualmente anormal con una retórica extática y pervierte el orden moral convirtiéndolo en su opuesto. El mundo de los ladrones, violadores y asesinos es a sus ojos el único mundo

honesto, las fantasías sobre el canibalismo son "la verdad más profunda sobre los deseos humanos"(188). "Perfeccionista del mal", "creador de una teología negativa", "demiurgo de un antimundo del crimen" eran los nombres que se le aplicaban. En la sensibilidad de estos escritores, Daniel Bell ve "un temblor apocalíptico -como las golondrinas antes de una tormenta- que parecen advertir de algún holocausto amenazador"(189).

El hombre se experimenta y se comporta en gran medida según la imagen que tiene de sí mismo y de la sociedad en la que vive, y estas imágenes están muy determinadas en la actualidad por los libros y las películas. Brezinka hace inventario de nuestra "realidad cultural" moderna: "Los instintos animales, el egoísmo, el comportamiento primitivo y la violencia, el individualismo arrogante, la autocompasión sentimental, la oposición a todo tipo de autoridad, la burla de todas las virtudes, la hostilidad hacia la sociedad y la cultura, predominan en ella. La manifestación del mal, lo enfermo y lo feo forman el tema central. Es el mundo de la locura, del crimen, de la perversidad sexual, de la falta total de amor, de la crueldad, del desespero y del suicidio. Es un mundo sin belleza, sin orden, sin dignidad y sin amor. Las experiencias extremadamente negativas de los marginados de la sociedad, las fantasías llenas de odio de los fracasados y los delirios de los dementes se ofrecen a nuestros contemporáneos como imágenes desfiguradas para la interpretación de la naturaleza del hombre. Lo más vil se eleva a la norma, lo noble es negado y la lucha por ideales elevados es ridiculizada. Cualquiera que esté continuamente expuesto a estas proclamaciones de pesimismo y nihilismo de la literatura actual más importante (que es altamente crítica de nuestra cultura) o de la filosofía, el teatro, el cine y las artes visuales y que no halle una alternativa, caerá finalmente en esta condición espiritual él mismo"(190). Cuando ya nada es sagrado, cuando todo tabú debe ser franqueado así como todo límite, entonces casi automáticamente aparece la tendencia a vencer la barrera entre la "interpretación teatral" y la realidad. Entonces "el hambre de la violencia, primero en el teatro y luego en las manifestaciones calleje-

ras, se convierte en una droga psicológica necesaria, una forma de adicción"(191). A la vista de esta situación, el Papa Juan Pablo II en Munich, en noviembre de 1980, hizo la siguiente pregunta a los políticos y artistas: "¿No es posible que el nihilismo reflejado en las diversas formas de arte actual pueda incitar a las gentes a encontrar placer en cosas malas, en la destrucción, en la decadencia y no podría conducir al cinismo y al desprecio del bienestar humano?".

ESCAPISMO

El "vacío existencial" en el que vivimos conduce al sentimiento de que "nada tiene significado" y esto a su vez conduce a neurosis y adicciones(192). Por eso no es sorprendente que mucha gente deserte y emprenda el vuelo fuera de una sociedad que no tiene ideales que ofrecer y no transmite ni valores genuinos ni un sentido pleno. Pueden muy bien preferir una vida inconstante, parasitaria, sin compromiso, como los hippies(193), los vagabundos o los nómadas(194), a la vida en la sociedad; pueden buscar en la ternura nostálgica la vida simple; pueden intentar las formas alternativas de vida comunal en la ciudad o en el campo con la esperanza de encontrarse a sí mismos, escapando de las realidades prácticas de la vida(195) para hallar seguridad y calor en un colectivo; pueden escaparse con las drogas o el alcohol, o finalmente incluso suicidarse. Lo que todos tienen en común es una actitud de rechazo radical: se resisten a todo tipo de coerción social, maldicen el progreso técnico y ridiculizan el principio burgués de que la paz y el orden deben prevalecer en la vida.

En una sociedad que ha perdido sus soportes espirituales, que sólo ofrece una abundancia de, a menudo, superfluos bienes de consumo y diversiones del tipo más trivial, en lugar de un objetivo en la vida y de ideales, crece el hambre de nuevas sensaciones y emociones más sofisticadas. Por eso los jóvenes especialmente buscan refugio en mundos de diversión fabricados farmacéuticamente. La ola de la droga(196), promovida por cínicos beneficiarios internacionales que no tie-

nen más que desprecio hacia los demás seres humanos, ha arruinado la salud y la vida emocional de miles de jóvenes en la República Federal de Alemania(197) y amenaza con convertirse en una emergencia nacional. Las drogas, consideradas inocuas y ensalzadas en los círculos de la subcultura que pide que pongan a la libre disposición de todos(198), entraron en escena con la ola de sexo y pornografía; son la expresión de una exigencia absoluta de autorrealización individual que considera el deber, la disciplina y el sentido cívico, como ideas de pequeños burgueses pasadas de moda (199).

No es menos maligna la difusión del alcoholismo. Todo parece indicar que el alcoholismo es el mayor problema del siglo para la medicina social. En 1979, treinta y nueve mil millones de marcos alemanes se derrocharon en bebidas en el República Federal; esto equivale a seiscientos treinta y cinco marcos por habitante(200). Según informes periodísticos, un 37% de los adultos alemanes son "grandes bebedores" (201), de un millón y medio a dos millones son alcohólicos, ciento cincuenta mil de ellos son jóvenes en la edad que va de los catorce a los veinticinco años. El número de personas que corren el peligro del alcohol se estima entre tres y cuatro millones. El número de bebedores adictos que ya no pueden asumir un trabajo se ha triplicado durante los últimos diez años. En otros países del este y el oeste de Europa (202), y en los Estados Unidos, hay semejantes tendencias alarmantes.

El indicador más notable de la creciente incapacidad de la gente de encontrar algún sentido a sus vidas es el hecho de que, en una sociedad de la abundancia, en medio de una situación de bienestar, la segunda causa más frecuente de muerte es el suicidio. El número de los que se suicidan es particularmente elevado en aquellos países industriales que tienen un alto grado de seguridad social. Así, en la República Federal de Alemania, se suicidan trece mil personas cada año, al menos tantas como mueren en accidentes de tráfico (203). Además, hay aproximadamente doscientos mil intentos de suicidio cada año. En Suiza, el número de suicidios es más

elevado que el número de muertos en accidentes de tráfico (204). En Japón, la frecuencia de suicidios entre jóvenes de hasta dieciocho años se incrementó en 1978 en un 11%. Los sociólogos consideran responsables a los cambios bruscos en la estructura de la sociedad. La disolución de los estrechos vínculos familiares tradicionales conduce a un sentimiento de aislamiento y hostilidad hacia los demás(205).

En contraste, la incidencia del suicidio en países subdesarrollados donde prevalece la pobreza y la necesidad es, contrariamente a lo esperado, relativamente baja, porque aún hay sistemas que exigen compromiso e imparten un sentido, una prueba más de que no toda acción que se comete está socialmente determinada. Viktor Frankl observa acertadamente: "Si una persona encuentra un sentido a la vida, entonces también está dispuesta a sufrir si es necesario. Pero, por otro lado, si no ve ningún sentido en la vida, no la valorará, aunque exteriormente esté bien. Es entonces posible que se desprenda de su vida a pesar de la prosperidad y la abundancia"(206).

EL AUGUE DEL CRIMEN

Otra característica de la vida moderna es el rápido incremento de las acciones que dañan a la sociedad y la escalada de la criminalidad durante los últimos veinticinco años. Más aún, este hecho es rebatido ocasionalmente con el argumento de que el incremento aducido en la criminalidad es un reflejo de la mejora en la eficacia por parte de la policía en el descubrimiento y solución de crímenes y de que los actos criminales reciben más publicidad de los "medios de comunicación"(207). En realidad, en todas partes hay una disminución en el número de casos resueltos. Además, el incremento explosivo del crimen se refleja en el crecimiento constante de las instituciones penales y en las estadísticas referidas a ellas, que no pueden ir al paso de su desarrollo(208). Taylor, en 1975, informa que la incidencia del incendio provocado se ha incrementado diez veces en los Estados Unidos y trece veces en el Reino Unido desde 1950(209). El aspecto

más alarmante de esta tendencia es que el número de niños y jóvenes representados en estas estadísticas es extraordinariamente elevado(210). La ola catastrófica de delincuencia juvenil en los países africanos está descrita en la **Revue International de Criminologie et de Police Technique**(211). La influencia de la civilización occidental en África ha tenido consecuencias desastrosas: los pueblos se están vaciando; las ciudades crecen con rapidez; muchos jóvenes abandonan sus hogares paternos para holgazanear sin fin alguno por las ciudades donde no tienen trabajo y donde recurren al crimen o caen víctimas de la adicción a las drogas o la homosexualidad. El transtorno del matrimonio y la familia crece en las áreas urbanas, con el resultado de que cada vez más jóvenes son abandonados a su suerte y tentados por el crimen.

En la primera Conferencia Europea de Policía de la Juventud, en Aachen, en octubre de 1977, se anunció que el número de personas sospechosas de un crimen había aumentado de 1963 a 1976 en un 77% para los jóvenes (de 18 a 21 años); entre los niños, que no habían alcanzado la edad de responsabilidad penal, el número había aumentado un 104%, y para los jóvenes de 14 a 18 años el aumento era de un 132%. Principalmente se trataba de acciones vinculadas a los delitos contra la propiedad y a la violencia. Uno de cada tres hombres de veinticinco años ya había sido convicto por algún motivo en la República Federal de Alemania(212). En 1980, la República Federal de Alemania alcanzó un nuevo record criminal: tres millones ochocientos mil delincuentes registrados; trescientos ochenta mil (=10%) más que el año precedente.

Estas tendencias son mundiales y están afectados particularmente los países industriales altamente desarrollados. En 1978, sesenta mil novecientos maestros y maestras estadounidenses fueron tan golpeados por sus alumnos que requirieron hospitalización(213). Incluso en Japón el comportamiento violento de los escolares contra sus profesores se ha convertido, de la noche a la mañana, por decirlo así, en una amenaza social, a la que el periódico **Asahi Shimbun** dedicó una serie de artículos en 1980.

Mientras que tres mil cuatrocientos veinticuatro delinquentes entre los 14 y los 18 años fueron arrestados en Nueva York en 1950, el número ha alcanzado los veintiséis mil en 1975(214). Entre 1978 y 1979 el número de crímenes violentos, con la muerte como resultado, se elevó un 10% y los de violación un 13%. En 1979 tenía lugar, en los Estados Unidos, un robo cada 4'6 segundos, un atraco cada 10 segundos, una violación cada 7 minutos y cada 24 minutos era asesinado un americano (215). Una investigación de la "New York Health Authority" revelaba que la causa más frecuente de muerte de habitantes adultos de esta ciudad entre los 15 y los 44 años no es ni el accidente ni la enfermedad, sino el asesinato. Matemáticos del Instituto de Tecnología de Massachusetts han calculado que cada niño neoyorquino crece con un factor de riesgo de 1 por 65 de ser asesinado algún día(216). En un notable discurso, en New Orleans, en septiembre de 1981, el presidente Reagan describió el crimen en los Estados Unidos como una "epidemia" contra la cual la justicia americana era impotente. Según Reagan, el sistema de administración de justicia se había colapsado. Había fracasado en su misión más importante, es decir, "la protección del inocente y el castigo del culpable"(217). El crimen y el miedo a él están paralizando gradualmente a la sociedad americana y empiezan a eclipsar a todos los demás problemas.

En la actualidad París excede a Marsella, Hamburgo y Chicago en lo que refiere al aumento del crimen -un 64% de 1972 a 1979- Cada año se denuncian nueve mil hurtos, más de cuatrocientos mil robos con violencia, ciento sesenta asesinatos, unos treinta y cinco mil robos de coches y unos cien mil robos de menor importancia. Sólo se resuelve un 38% de los casos. Una gran cantidad de crímenes ni tan siquiera son denunciados a la policía(218).

Los países comunistas no se han salvado de la escalada del crimen. Tanto los países de la Europa del Este como la República Popular de China se enfrentan con un gran aumento de la criminalidad. El gamberrismo, los actos violentos, los atracos y el pillaje han alcanzado tales proporciones en China, en sus grandes ciudades, que según el alcalde de Shan-

ghai el orden público está "seriamente perturbado". En el **Diario del Pueblo de Pekín (Jen-min jih-pao)** del 23 de junio de 1981 se levantaban claras quejas sobre el aumento tan rápido del crimen, particularmente con respecto al aumento de crímenes graves como ataques con bombas, incendios provocados, asesinatos y robos, así como violaciones que cometen a menudo bandas y acaban con la muerte de la víctima. En este artículo, se hacía una llamada al público para ayudar en la lucha contra el crimen. Se han realizado, como disuasión, ejecuciones públicas(219).

Habitualmente se sostiene que los factores sociales son en gran parte responsables de los crímenes. Es chocante que un país con tan elevado grado de seguridad social como Suecia se vea afligido por una ola de violencia dirigida contra las escuelas. Después del "Año del Niño", 1979, el ministro sueco de educación proclamó al año 1980 como el "Año de la Campaña contra la Violencia en las Escuelas" para contrarrestar el progresivo embrutecimiento en las escuelas. Las reformas escolares introducidas en nombre de la libertad han fracasado obviamente porque los alumnos no sabían qué hacer con esta nueva libertad: "La sociedad materialista y opulenta ha pagado por su riqueza financiera con el precio de la pobreza en las relaciones humanas. Se tiraron por la borda modelos, directrices e incluso instrucciones, pero no fueron reemplazados, a no ser que se acepte la promiscuidad en las escuelas como expresión de la búsqueda de seguridad"(220).

Un ejemplo perfecto en este contexto es el robo en las tiendas. Desde la introducción de los almacenes de autoservicio, este tipo de robo ha aumentado en tal medida que gradualmente la eficacia económica en aumento está siendo neutralizada. En la República Federal de Alemania, en 1963, la inclinación a servirse sin pagar condujo a la inculpación de cuarenta y tres mil trescientos veinticinco rateros; en 1977 eran aproximadamente doscientos mil y en 1978 casi trescientos mil(221). Al mismo tiempo se presume acertadamente que sólo se sorprende un 1% de los infractores. El daño a la economía asciende cada año a miles de millones de marcos. Las causas de esta epidemia residen en el descenso de los

umbrales de la desinhibición y de la conciencia personal. No pueden atribuirse al sistema de clases, como demuestra el hecho de que todos los estratos de la sociedad están representados en una muestra típica de rateros, y las clases bajas no están en absoluto representadas más a menudo que las demás. Es una indicación del cambio en la conciencia individual y en la actitud de la sociedad en conjunto. También lo explicita el hecho de que los robos en las tiendas fueran declarados casi exentos de castigo y clasificados como una infracción sumaria durante la reciente reforma del código penal(222). En los otros países europeos la situación no es mejor(223).

Esta evolución ha empujado al estado a multiplicar sus activos de autoridades de persecución criminal -policial y judicial- y lo ha conducido casi a sus límites en cuanto a eficacia se refiere. Puesto que no se puede incrementar el número de empleados y construir prisiones **ad infinitum**, el estado ha hecho frente a la situación de un modo distinto, es decir, con la "descriminalización" del código penal, en otras palabras, anulando muchas disposiciones penales o redefiniendo crímenes como infracciones menores y reemplazando la sentencia de prisión en muchas ocasiones por multas. Y aún están repletas las prisiones. Como resultado de esta moderna criminalidad en masa el "principio de la legalidad" (224) está siendo saboteado cada vez más por el "principio de la oportunidad": pequeños crímenes que comete mucha gente, como los robos en las tiendas, habitualmente ya no son castigados por la ley criminal(225) porque la capacidad de lo judicial, a pesar del aumento de personal, está agotada. La justicia se rinde a la injusticia. Pero si el estado no puede cumplir su fin fundamental, que es la protección de los intereses de sus ciudadanos, entonces el logro cultural de la solución material de los conflictos mediante instituciones objetivas se destruye gradualmente y conseguimos lo que menos deseamos: la autojusticia(226) y la ley de la jungla.

Pueden observarse claramente dos limitaciones: por un lado, que la capacidad de la sociedad para hacer frente a los

actos criminales no es infinita y, por otro, que las sanciones penales son impotentes ante las causas más profundas de un aumento del crimen que ha alcanzado proporciones epidémicas. Sólo pueden proporcionar un remedio en la medida que las infracciones criminales sean la excepción en la vida de la sociedad y que la sociedad permanezca intacta. ¿Pero cuál es el fin último de este desarrollo? ¿Por qué nuestra sociedad ha perdido tanta de su inmunidad a esta provocación? Criminólogos, sociólogos y psicólogos están buscando en la actualidad las causas de este desarrollo, pero donde ellos están buscando sólo van a encontrar una pequeña parte de la respuesta.

TERROR Y VIOLENCIA: ESTIGMAS DE NUESTRO TIEMPO

Probablemente no hay nada que muestre más claramente la decadencia de la ética tradicional y la enfermedad de nuestra sociedad como la nueva dimensión del mal con la que nos enfrentamos hoy día: el embrutecimiento de nuestro mundo con el aumento de la violencia. "Igual que la temperatura elevada nos advierte de que no todo está bien en nuestro cuerpo, del mismo modo la violencia es una indicación de que algo anda mal en la sociedad"(227). Nos enfrentamos con la predisposición en rápido aumento a solucionar los conflictos con la violencia.

Ahora bien, la violencia es tan antigua como la humanidad. Lo nuevo es su impacto en las sociedades elevadamente tecnológicas, su constante presencia en los medios de comunicación y su incidencia en nuestras vidas cotidianas. Friedrich Hacker en su libro sobre la violencia(228) describe su naturaleza y el embrutecimiento del mundo moderno. La violencia, "tan infecciosa como el cólera", debe su "virulencia a su aparente justificación, que la hace epidémica... La violencia es simple, las alternativas a la violencia son complejas... Lo opuesto a la complejidad es la simplificación agresiva" (229). Hacker muestra en qué gran medida la violencia se ha convertido en parte de nuestras vidas: "La dimensión más horripilante del embrutecimiento moderno no es que la violencia

individual y colectiva se encienda más a menudo (en su mayor parte después de haber sido promovida y fomentada deliberadamente) sino que se ha hecho cada vez más común y habitual. La violencia se ha convertido en un hecho cotidiano, natural y trivial, una nadería banal... Somos ya tan insensibles que es necesaria una escalada significativa de la violencia o actos especialmente dramáticos de brutalidad para sacarnos de esta mortecina indiferencia, que proviene probablemente de nuestro sentimiento de desamparo"(230).

La gente usa la violencia por diversas razones. La violencia por la violencia la expresan las gamberradas de las bandas de "rockers", el vandalismo(231) y la destrucción sin sentido. Incluso este uso de la violencia encuentra abogados que la apoyan desde un punto de vista sociológico. El vandalismo, nos dicen, es "una indicación ya no de enfermedad social, sino de salud moral", "una expresión de buen humor", "delincuencia creativa"(232).

Los criminales usan cada vez más la violencia para perseguir sus fines. El número de robos a bancos en la República Federal de Alemania ha aumentado de quince en 1963 a seiscientos treinta y dos en 1981(233). En 1976 se cometía un robo cada media hora. ¿Es una coincidencia que, en una sociedad opulenta caracterizada por ideologías que ensalzan el consumo, la posesión y el crecimiento(234), la adquisición fácil de la propiedad mediante la violencia sea tan tentadora? La forma de violencia más cínica y que revela el mayor desprecio de la vida humana se nos enfrenta en los secuestros, la toma de rehenes y los asaltos a aviones, en los que los criminales pueden contar con las inhibiciones de personas con una moral que no quiere que los demás mueran. Este chantaje moral de lo más despreciable, desconocido -al menos en Europa- hasta los años 60, es hoy un acontecimiento cotidiano. Los delincuentes internacionales, que ni siquiera se arredran de enviar partes seccionadas del cuerpo del rehén a los que chantajejan como prueba de la seriedad de sus intenciones, están construyendo una industria del secuestro y el chantaje. Este desafío enorme para la humanidad es muy probablemente un resultado indirecto de la tan practicada

legitimación de la violencia para la consecución de fines y objetivos políticos.

Los fines políticos primordiales, tal es la opinión de no pocos, justifican el uso de la violencia, si es expeditiva y el objetivo no puede conseguirse de otro modo. La justificación de la violencia por los intelectuales de la extrema izquierda, como Frantz Fanon en "**Los Malditos de esta Tierra**" (235), Jean-Paul Sartre en "**Las Manos Sucias**"(236) y Herbert Marcuse, y que ya ha sido asumida por otros a pesar de sus aspectos irracionales, tiene muchas formas: por ejemplo, la diferenciación entre violencia reaccionaria (reprensible) y revolucionaria (recomendable) o el concepto de "contraviolencia". Aquí, el monopolio estatal sobre la violencia, que garantiza la eficacia de sus leyes, es discutido y, mediante un recurso dialéctico, se construye una situación de autodefensa, que entonces hace de la violencia ilegal una "contra-violencia" (aparentemente) legal(237). Se proclama el derecho a defenderse contra la violencia "institucionalizada" o "estructural" del estado contra el individuo. La palabra "violencia" se utiliza de modo diferente al uso normal, por ejemplo cuando las autoridades le hacen a uno perder el tiempo; las instituciones de crédito representan a la violencia contra la economía del hogar; la preparación profesional avanzada es violencia contra los obreros, que son preparados así para que las empresas tengan más beneficios; las regulaciones de los exámenes, los programas de estudios prescritos, poner notas, son las "violencia" de los "profesores privilegiados" (238).

La violencia contra el estado es el medio de "demostrar que aún se está con vida y de preservar la dignidad del hombre". El pacifista Johan Galtung lo define así: "La violencia existe cuando se influye a la gente de tal modo que su realización somática y espiritual real es menor que su realización potencial"(239). La sociedad de consumo impone la violencia estructural porque disminuye el radio de acción del hombre. También es violencia estructural que un millón de maridos mantengan a un millón de esposas en la ignorancia. Entonces la tesis es: "La violencia personal es necesaria

para eliminar la violencia estructural"(240). Visto desde este ángulo, el daño a la propiedad es entonces "un golpe contra lo que tenemos de burgueses, un acto de liberación de los grilletes existentes hasta ahora, un acto de comunicación"(241). "Por tanto la paz llegará a la tierra", escribe Friedrich Tenbruck, "cuando nos podamos realizar plenamente como seres físicos y espirituales. Y cuando somos incapaces de hacerlo, entonces es a causa de la violencia estructural... Aquél que no quiere reaccionar a la "violencia estructural" con la "contraviolencia" está excluido del embargo general. Aquél que no ve en el estado "la falta organizada de paz" es proscrito. Y así la revolución, tanto en su forma no violenta como en su forma (demasiado a menudo) violenta, se convierte en la contraseña de la búsqueda de la paz"(242).

Es indiscutible que hay algo que es violencia estructural ilegítima. La legislación del estado nazi en lo que refiere a los judíos era violencia estructural, que oprimió y finalmente aniquiló a millones. Las leyes del "apartheid" sudafricanas, que dañan la dignidad humana de la población de color y condenan una gran parte de la población al servilismo, pueden describirse como "violencia estructural". Sin embargo, lo que hace a este concepto inutilizable y peligroso es su extensión demagógica. El concepto de violencia es un ejemplo de la petición de Herbert Marcuse de una reforma sistemática del vocabulario, su "terapia lingüística"(243).

Común a todos estos conceptos de la legitimación de la violencia es la opinión de que el uso de la violencia es sólo cuestión de oportunidad y táctica. Los sondeos de opinión más recientes (1982) de la República Federal de Alemania demuestran en qué medida ha brotado esta semilla: sólo el 63% de las personas rechazan la violencia, lo que significa que más de un tercio de la población acepta la violencia como medio de resolver las diferencias políticas. No es mi intención ni es necesario en este contexto discutir las múltiples formas de terrorismo político en el mundo(244). En mi país (245) un gran número de jóvenes muy inteligentes responden a la pregunta de si nuestras vidas valen la pena de ser vi-

vidas después de todo con un claro "¡No!" y con odio destructor y autodestructivo. Estas personas no provienen de otro planeta; son parte de nuestra sociedad, una "sociedad de gente notoriamente infeliz: solitaria, ansiosa, deprimida, destructiva, dependiente"(246). Los hemos creado nosotros, tal como en la actualidad estamos creando también una horda de niños inadaptados(247) y personas psicológicamente enfermas(248); tal como ya hemos provocado la muerte en nuestras carreteras. Estas personas con su aversión al mundo no son sino sintomáticas de la enfermedad fundamental de la humanidad. El tratamiento represivo o terapéutico de estos síntomas, aunque muy necesario, es sólo un paliativo. No curará la enfermedad que crea estos síntomas. Toda la discusión sobre las causas del terrorismo no alcanza sus profundidades reales. Además de una plétora de condiciones(249), la razón más básica de este fenómeno es la desintegración de nuestra escala de valores y el vacío existencial en el que vive la mayoría de la gente hoy en día: la pérdida del valor y el significado. El terrorismo se arraiga en la crisis de la moralidad, en la cuestión de cómo distinguir la justicia de la injusticia y lo correcto de lo incorrecto; y la crisis de la moralidad es, en último análisis, la crisis de la fe en Dios. Cuando la discusión que acaba de empezar llegue a este conocimiento(250), se comprenderá que el problema es más fácil de reconocer que de solucionar. No puede resolverse con medios sociales: no puede decretarse una nueva moralidad estatal, y ninguna medida de persuasión puede levantar a la antigua moralidad de entre los muertos. Una sociedad no puede impartir un sentido de la vida cuando las mismas personas (251) han perdido este sentido.

Pasando revista a la historia descubrimos que siempre ha existido el asesinato e incluso ejemplos de genocidio, como el cometido contra los indios americanos durante cuatro siglos. La violencia, la crueldad, el odio racial y nacional, han existido siempre. Y sin embargo la situación actual tiene características nuevas: "Nunca la injusticia, nunca los crímenes han tenido lugar a tan gran escala como en nuestra sociedad masificada", escribe Erich Fechner(252). La violencia y el terror son los estigmas de nuestro tiempo tal como se

manifiestan en los sangrientos crímenes de dos guerras mundiales, en los asesinatos en masa de muchas revoluciones, en el genocidio a escala industrial(253) en los campos de concentración o en las áreas selváticas ricas en materias primas, o en la reintroducción de la tortura(254) en no pocos países. Protegidos por el concepto anacrónico de la soberanía, se permite a los tiranos asesinar sin que intervenga la comunidad de naciones.

La violencia, que es el resultado de una larga cadena de hechos sociales y que nos ha caído encima "como una peste negra psíquica"(255), conducirá al colapso de la vida cotidiana si no puede detenerse. El crimen, la violencia y el odio constituyen un camino seguro hacia el abismo. Es muy improbable que la humanidad pueda dominar este problema a corto plazo. Ninguno de los factores sociales que son responsables en parte del odio y el embrutecimiento, como los barrios pobres, el desempleo y los hogares rotos, está siendo corregido. Y el sistema de valores, el "punto de apoyo de Arquímedes"(256) se hace añicos, las tradiciones culturales determinantes se están marchitando. Por tanto, todo está a favor de la creencia de que los fenómenos patológicos de la sociedad actual no mejorarán en el futuro, sino que empeorarán: "un mundo oscurecido por la luz mortecina de la religión"(257).

¿EL FIN DE NUESTRA CIVILIZACIÓN?

Lo que Alfred Weber llamara una vez el "cuarto hombre": amoral, sin fe, intelectualizado, mecanizado, ni siquiera un ser humano, sino inhumano, un "no-hombre"(258), ya no es una visión del futuro, sino, como recalca Jean Gebser, "un duro hecho de nuestro tiempo"(259). El escritor Klaus Mehnert ha resumido sus "valores" y características más notables en un catálogo negativo: radicalismo, anarquismo y nihilismo; utopismo y vandalismo; arrogancia e intolerancia; vagabundeo y libertinaje; amoralidad y criminalidad; aversión al trabajo y adicción a las drogas(260). El **homo sapiens**, el orgullo de la creación, se ha convertido en el **homo brutalis**, la bestia

desencadenada sin inhibiciones(261): "Cuando no hay visión, el pueblo perece"(262).

Los valores seculares substitutivos no han hecho a nuestro mundo más amistoso o mejor y no nos traerán el cielo a la tierra. Conducen el envenenamiento psicosocial de nuestra vida en común a la propagación del modelo de amigo-o-enemigo y a que la comunicación degenera en difamación. Hemos de admitir con Norbert Elias "que hemos perdido nuestra orientación en el mundo, que el conjunto de conceptos y categorías que nos transmitieron ya no corresponde a la sociedad contemporánea"(263). ¿Puede sorprendernos entonces la pérdida de autoridad experimentada por las instituciones estatales, la creciente inestabilidad de nuestro orden social o la corrupción de nuestra cultura? ¿Puede sorprendernos que, en un mundo que ha perdido sus soportes espirituales, la inseguridad, el miedo y la desesperanza(264) sean epidémicos y que la gente mire al futuro con preocupación?

Nos vemos forzados a preguntarnos con inquietud si no hemos maniobrado hacia un callejón sin salida. El miedo existencial del hombre moderno revela su pérdida de equilibrio interior y de orientación(265), su insensibilidad, su falta de amor y seguridad, su autoalienación. El descenso en el número de nacimientos(266) en los países industriales más importantes, el rechazo de la procreación, es una expresión de una crisis básica de la esperanza humana: la voluntad de continuar viviendo se ha roto. Nuestra civilización tan elogiada(267), la ciencia y el progreso no pueden satisfacer las necesidades fundamentales del hombre. Detrás de la lustrosa fachada(268) hay un vacío.

Muchos esperan un "cambio del viento" y se consuelan con la esperanza de que este vacío pueda ser sólo un fenómeno de paso en el movimiento incesante de la historia. Muchos añoran el pasado. "Nostalgia" se ha convertido en una palabra de moda. "La decadencia", escribe Gustav Sievert, un filósofo de Aachen, "ya aparece en cada punto crucial. Todo el mundo lo sabe, lo siente y lo experimenta. Respiramos constantemente el miedo. Nuestro siglo pasará a la historia como el

siglo del miedo"(269).

Las épocas de desarrollo fueron siempre tiempos de confusión, de colapso, de decadencia, de falta de legislación, inseguridad y miedo. Hay varios paralelismos entre nuestra situación actual y el declive de la antigüedad, la caída de la antigua Roma, tanto por sus causas como por las reacciones de los que lo experimentaron. Algunos de los síntomas del colapso del imperio romano, que han sido descritos a menudo, son: éxodo del campo a la ciudad y crecimiento de un proletariado urbano; una balanza comercial adversa; un crecimiento constante de la inflación y de la carga de impuestos; la tendencia a provocar el conflicto y el uso de la violencia; el descenso de la seguridad pública por la aparición de bandas armadas y, como resultado de ello, la formación de entidades privadas de protección; el aumento de la corrupción; la amplia profusión de literatura de protesta y libelos políticos; la ley del terror; los gobernantes supeditados al deseo de las masas; la decadencia de la creación artística y técnica; el gran número de suicidios, la proliferación de cultos ocultos y todo tipo de superstición(270). La causa espiritual de estos síntomas de decadencia fue la agonía de la religión romana y la griega(271) y la desaparición de las viejas virtudes. El emperador Augusto, que intentó preservar y restaurar la antigua piedad romana y su modo de vida mediante la promulgación de una legislación estricta contra la lujuria y el vicio y mediante una ley de matrimonio rigurosa (*lex Julia*), fue incapaz de detener la decadencia creciente de la moralidad y la caída de la sociedad. El vicio se hizo socialmente aceptable y la vida licenciosa se elevó al nivel de principio. Séneca escribía: "Las damas nobles cuentan sus años por el número de sus maridos, no por el de cónsules" (272). La falta de leyes se extendió por todas partes; incluso el desorden en las clases universitarias no es, según la descripción de San Agustín, una invención de nuestros días(273). Los que experimentaron el colapso del mundo antiguo también estaban llenos de horror y desespero. "Todo el mundo gimió en la caída de Roma", escribió San Agustín, y San Jerónimo escribía desde su monasterio en Belén que "la raza humana" fue afectada por la caída de Roma: "La lengua

se me pega al paladar y los sollozos sofocan mis palabras al pensar en ello"(274).

Sin embargo, los cambios gigantescos del pasado pueden apenas compararse con los que el mundo experimenta hoy en día: nuestra civilización altamente técnica es mucho más susceptible a las perturbaciones que las culturas del pasado; y por primera vez el desarrollo es mundial y toda la humanidad está afectada por él. El filósofo y religioso hindú Sarvapalli Radhakrishnan describe así nuestra situación y sus alternativas: "La situación contemporánea está preñada de grandes posibilidades, inmensos peligros o recompensas incommensurables. Puede ser el fin o un nuevo principio. La raza humana puede acabar destruyéndose o puede renacer su vitalidad espiritual y amanecer así una nueva era en la que este tierra se convierta en un verdadero hogar para la humanidad"(275).

CAPÍTULO II

- (1) Arthur Clarke, citado en Taylor, **How to Avoid the Future**, p. 3.
- (2) Ver Iring Fetcher, "Ursprung und Ende des neuzeitlichen Fortschrittsbegriffs" (Origen y Fin del Concepto Moderno de Progreso), en O. Schatz (ed.), **Hoffnung in der Überlebenskrise?** (¿Esperanza en la Crisis de Supervivencia?), pp. 88 y sgs.; Ernst Benz, "Die uneingelöste Verheissung des Fortschritts als Herausforderung für die Religion (La Promesa incumplida del Progreso como alternativa a la Religión), op. cit., pp. 106 y sgs.; Malte Buschbeck, "Was ersetzt uns den Fortschritts glauben? Vom therapeutischen Nutzen der Apokalypse für die säkulare Gesellschaft" (¿Qué tenemos como sustituto de la fe en el progreso? Sobre el beneficio terapéutico del apocalipsis para la sociedad secular), en el **Süddeutsche Zeitung** del 14-15.6.1980.
- (3) **The Biological Time-Bomb**, Londres, Thames and Hudson, 1968.
- (4) Hoy hay ya 800 millones de personas analfabetas.
- (5) Según un estudio publicado en 1981 por la Conferencia de las Naciones Unidas para el Asentamiento (Habitat) Humano, dos terceras partes de la población urbana de los países en vías de desarrollo viven en barrios miserables.
- (6) Aún hoy las reservas mundiales de grano sólo durarían 30 días. Ver Taylor, **How to Avoid the Future** (Cómo evitar el futuro), pp. 255 y sgs.

REFERENCIAS

- (7) Reportaje en el **Süddeutsche Zeitung** del 24.5.1980 en ocasión de la reunión de ministros del Consejo para la Alimentación Mundial (WFC) de las Naciones Unidas en Arusha, Tanzania, del 3 al 7 de junio. Según el informe de 1980 del Gobierno Federal de Alemania sobre la alimentación en la República Federal Alemana, uno de cada tres ciudadanos pesa demasiado.
- (8) Si el consumo mundial de energía aumenta anualmente sólo un 3% -la variación necesaria en opinión de los economistas nacionales para mantener la estabilidad del sistema actual- entonces las reservas que según los cálculos actuales pueden obtenerse de modo rentable durarán solo veintitrés años (aceite mineral), treinta y dos años (gas) y sesenta y tres años (carbón), **Süddeutsche Zeitung** del 25.1.1980. Aunque los políticos y expertos en economía conocen estos datos, la explotación irrefrenada de los recursos y el despilfarro irresponsable de energía continúan.
- (9) La economía mundial está atravesando su peor crisis desde la segunda guerra mundial. Según un informe de la Comisión Norte-Sur para el desarrollo internacional, no sólo están amenazadas por la quiebra naciones individuales, sino grupos enteros de naciones.
- (10) El Instituto de Investigación para la Paz Internacional de Estocolmo (SI-PRI), estima la fuerza explosiva de las armas nucleares depositadas en los arsenales de las potencias nucleares equivalente a veinte mil millones de toneladas de explosivos convencionales. Esto corresponde a un millón de bombas del tipo utilizado en Hiroshima. A pesar de esto, la carrera armamentística continúa. El sector de la economía con el mayor índice de crecimiento es la industria de armamento. Según el informe anual del Director Ejecutivo del Programa del Medio Ambiente de las Naciones Unidas, la humanidad gasta casi un millón de dólares cada minuto para su propia destrucción militar (**Süddeutsche Zeitung** del 10.6.1980). Cf. **Abrüstung und Weltfrieden** (Desarme y Paz Mundial). Declaración de la Comunidad Internacional Bahá'í con una introducción de Ulrich Gollmer, Hofheim-Langenhain 1980. Uno de los estudios más notables sobre los horrores de una guerra atómica es el análisis apocalíptico de Jonathan Schell **Fate of the Earth** (New York 1982). El libro alcanzó el primer lugar en las listas de los más vendidos inmediatamente después de ser publicado y, desde entonces, ha provocado una discusión entre científicos, políticos y periodistas.
- (11) La distancia económica media entre los países en vías de desarrollo y los países industriales ha aumentado de 1:1.7 (1850) hasta 1:9 (1960). Cf. Surendra Patel, "The Economic Distance between Nations: Its Origin, Measurement and Outlook", **Economic Journal**, 1964, pp. 122 y sgs.
- (12) Gén. 1:28.
- (13) Año tras año las áreas forestales vírgenes son taladas y quemadas a razón de veinte hectáreas (unos cincuenta acres) por minuto, áreas que en un año corresponderían por su tamaño a Dinamarca, Holanda y Bélgica a la vez. Los gases sulfurosos residuales de los países industriales centroeuropeos, que caen en forma de lluvia sulfúrica ácida, han hecho morir bosques en toda Europa, incluso en Escandinavia. Canadá y también algunos países tropicales tienen el mismo problema. El clima está cambiando, el desierto gana constantemente terreno y regiones enormes se están volviendo estériles. En el transcurso de un siglo se han extinguido sesenta y nueve especies de mamíferos y otras doscientas especies están amenazadas de extinción (**Heidelberger Tageblatt**, 19.4.1979); 30 millones de kilómetros cuadrados de la superficie terrestre del globo (es decir, un 19%) están bajo el peligro de la erosión, la salinización; la despoblación forestal, la explotación minera o el uso indus-

trial (informe de la Organización para el Medio Ambiente de las Naciones Unidas, *Süddeutsche Zeitung*, 19.6.1981).

(14) "El futuro promete ser, aun siendo optimistas, horrible: más violento de lo que podamos recordar, socialmente más inestable y más inseguro. La vida será más incómoda y frustrante, el nivel material de vida disminuirá, habrá desastres financieros y clases enteras serán exterminadas. Los alimentos y los recursos escasearán, el ruido y la polución serán peores. Habrá escasez y, sin duda, guerras civiles e internacionales. También hará mucho más frío. A menos que, naturalmente, tomemos todas las medidas drásticas para evitarlo, a partir de **ahora mismo**". Taylor, **How to Avoid the Future** (Cómo evitar el futuro). Prefacio.

(15) "Sind wir am Ende?", p. 741.

(16) "Planetarische Schereckensvision" (Una Pesadilla Planetaria), en el *Süddeutsche Zeitung* del 30.12.1975).

(17) **Die Zukunft has schon begonnen. Amerikas Allmacht und Ohnmacht**

(18) **Die Antiquiertheit des Menschen**, Vol. II, p. 278.

(19) O. Schatz, **Hoffnung in der Überlebenskrise?**, Prefacio, p. 9.

(20) El noveno Simposio sobre Humanismo de Salzburg, organizado por la radio austríaca del 24 al 29 de septiembre de 1978, se intituló "¿Esperanza en la Crisis de la Supervivencia? Las gravosas consecuencias del Progreso como Alternativa a la Religión y la Ciencia". Las contribuciones de científicos, filósofos, teólogos y sociólogos reconocidos internamente han sido recogidas en un volumen editado por Oskar Schatz, **Hoffnung in der Überlebenskrise?** (Salzburger Humanismus-Gespräche. Graz, Viena, Colonia, 1979). En una conferencia sobre la sociedad de la **Civitas** celebrada en la primavera de 1980, filósofos y científicos eminentes de Alemania y otros países dieron charlas sobre "El Desarrollo Científico y Tecnológico: ¿Progreso o Callejón sin Salida?" El tema de debate se eligió por la preocupación provocada por el hecho de que el progreso está desarrollando una extraña dinámica propia y amenaza escapar al control humano conduciendo directamente a un callejón sin salida. El bioquímico Erwin Chargaff, residente en Nueva York, declaró: "Vivo en el epicentro de la desintegración, pero Nueva York es simplemente un ejemplo particularmente claro de la evolución del mundo civilizado. Por todas partes nos rodean las contradicciones resultantes de la mecanización del mundo, un proceso que sigue avanzando alimentado por nuestra investigación demente. Los mismos investigadores, o por lo menos muchos de ellos, saben muy bien que han caído en una trampa" (Citado en Malte Buschbeck, "Was ersetzt uns den Fortschrittsglauben?", en el *Süddeutsche Zeitung* del 14-15.6.1980) La escoba hechizada a la que Goethe dio vida en su balada "Der Zauverlehrling" (El aprendiz de brujo) en un "incidente excepcional y aventurado, ahora la vivimos ininterrumpidamente". Las "escobas hechizadas", "autónomas", es decir, los aparatos técnicos de los puestos de poder atómico, los misiles nucleares y las gigantescas instalaciones industriales que nos hacen cada vez más dependientes del poder y la independencia que les hemos conferido, son los elementos que gobiernan nuestro mundo: "Mientras que Goethe nos mostró una única y aislada escoba hechizada (posteriormente un par) actuando con insensata autonomía, hoy vivimos en un denso bosque de "escobas hechizadas" que va espesándose. Y puesto que no hay ninguna posibilidad de talar este bosque o huir de él, este es el mundo en el que tenemos que vivir" (Günther Anders, **Dir Antiquiertheit des Menschen**, Vol. II, pp. 402-3).

(21) Citado en O. Schatz, **Hoffnung in der Überlebenskrise?**, Prefacio, p. 9.

(22) "Die Menschheit an der zweiten Schwelle der Evolution", en O. Schatz

REFERENCIAS

(ed.), op. cit., p. 44.

(23) **Zwischen Natur und Menschengeschichte?**, Prefacio, p. 11.

(24) O. Schatz, **Hoffnung in der Überlebenskrise?**, Prefacio, p. 11.

(25) **Die Antiquiertheit des Menschen**, Vol. I, pp. 242.

(26) D. Schatz, op. cit., Prefacio, p. 11.

(27) **Die Antiquiertheit des Menschen**, Vol. I, pp. 235-324.

(28) En este sentido, la intuición de que ha sido fijado un límite para la humanidad es, por así decirlo, el **leitmotiv** de la obra del filósofo Günther Anders citada con anterioridad, cuyo segundo volumen fue publicado en 1980 (cf. Bahá'u'lláh, **Pasajes** 108: "Hemos fijado un tiempo para vosotros, oh pueblos. Si a la hora señalada no os habéis vuelto hacia Dios, Él, en verdad, os asirá violentamente y hará que penosas aflicciones os acosen desde todas direcciones").

(29) Sobre el tema en conjunto: Denis y Donella Meadows, **The Limits to Growth. A Report to the Club of Rome's Project on the Predicament of Mankind**, New York, Universe Books, 1972; Herbert Gruhl, **Ein Planet wird geplündert. Die Schreckensbilanz unserer Politik**, Frankfurt 1976; Gordon Rattray Taylor, **How to Avoid the Future**, Londres, Secker & Warburg, 1975; Mihajlo Mesarović y Eduard Pestel, **Mankind at the Turning-Point. The second Report of the Club of Rome**, Londres, Hutchinson, 1975; E. F. Schumacher, **Small is Beautiful; Economics as if People Mattered**, New York, Harper & Row, 1973; E. Küng, "Die Krise der Wohlstandsgesellschaft und die notwendige Neuorientierung - Grenzen des wirtschaftlichen Wachstums" (La Crisis de la Sociedad Opulenta y la Necesaria Reorientación - Límites del Crecimiento Económico), **Universitas** 27 (1972); **Sind wir noch zu retten? Schöpfungs-laube und Verantwortung für unsere Erde** (¿Podemos aún ser salvados? Fe en la Creación y responsabilidad con nuestra Tierra), Regensburg 1978. Esta publicación de la Academia Católica de Baviera contiene seis contribuciones sobre el tema desde los puntos de vista teológico, filosófico, económico y socio-ético; Adolf Geprägs, "Die Weltreligionen und die ökologische Krise - Alternativen zum westlichen Denken" (Las religiones mundiales y la crisis ecológica. Alternativas al pensamiento occidental), publicado por la Oficina Central Luterana para las Cuestiones Ideológicas, Stuttgart (Arbeitstexte, Nº 20, XI/79); "Ein anderer 'Way of Life' - Ist der Fortschritt noch ein Fortschritt?", **Bergedorfer Gesprächskreis zu Fragen der freien industriellen Gesellschaft, Protokoll**, Nº 56, 1977; "Wachstum und Lebensinn - Alternative Rationalitäten?", **Bergedorfer Gesprächskreis, Protokoll**, Nº 61, 1978; Pierre Chaunu y Georges Suffert, **La Peste blanche. Comment éviter le suicide de l'Occident**, París, Gallimard, 1976; H. A. Pestalozzi, **Nach uns dir Zukunft. Von der positiven Subversion**, Berna 1979.

(30) Daniel Bell, **The Cultural Contradictions of Capitalism**, pp. 206 y sgs., 212 y sgs.

(31) Reiner Schmidt, "Der geforderte Staat", p. 160. Schmidt señala en otro contexto que en la economía y en el mercado de dinero, la red de relaciones internacionales en la que se ha de penetrar es "casi abominablemente impenetrable" y que "apenas puede distinguirse ya el estado-nación", ni desde un punto de vista económico ni legal. La teoría económica y la jurisprudencia no han ido al mismo paso de la dinámica de lo que sucede en la economía y las finanzas internacionales: "Incluso hoy la situación económica mundial se entiende aún simplemente como la suma de las actividades de los estados nacionales soberanos" ("Der Verfassungsstaat im Geflecht der internationalen Beziehungen", pp. 67-71, 105). Sobre el problema de la interdependencia a esca-

REFERENCIAS

- la mundial, cf. Hans Huber, "Weltweite Interdependenzen" (Interdependencias mundiales), en Hans Huber, **Rechtstheorie, Verfassungsrecht, Völkerrecht. Ausgewählte Aufsätze** (Teoría Legal, Ley Constitucional, Ley Internacional. Ensayos escogidos), Berna 1971, pp. 601 y sgs.
- (32) Klaus Natorp en el **Frankfurter Allgemeine Zeitung** del 22.11.1974.
- (33) **Süddeutsche Zeitung** del 3-4.11.1979.
- (34) **Mankind at the Turning-Point**, p. 147.
- (35) Op. Cit., p. 148.
- (36) Op. Cit., p. 157.
- (37) Op. Cit., p. xii.
- (38) Aseverado en la conferencia que, con el epígrafe "Fe, Ciencia y Futuro" se celebró en el Massachusetts Institute of Technology del 12 al 24 de julio de 1979, organizada por la Asamblea Euménica de las Iglesias (**Süddeutsche Zeitung** del 18.7.1979). Cf. también en el ensayo de Günther Altnerr, "Zwischen zerbrochenen Ideologien", en **Der Überlick. Zeitschrift für ökumenische Begegnung und internationale Zusammenarbeit**, septiembre 1979, pp. 2-9.
- (39) También Taylor considera la "cohesión social" el problema central (**How to Avoid the Future**, p. 31).
- (40) Incluso Pierre Joseph Proudhon (1809-65) escribió: "L'homme est destiné à vivre sans religion... La loi morale... este éternelle et absolue... Eh! qui donc aujourd'hui oserait attaquer la morale?" (**De la création de l'ordre dans l'humanité ou principes d'organisation politique**, p. 38, Nº 60). En la actualidad, atacar la moral ya no es osado.
- (41) D. Bell, **The Cultural Contradictions of Capitalism**, p. 4.
- (42) **Erziehung und Kulturrevolution**, p. 15.
- (43) Este peculiar estado mental fue el cambio más importante ocurrido en el siglo dieciocho: "La idea racionalista substituyó la tradición por la utilidad social como criterio principal de las instituciones y los valores sociales... Postuló por tanto un único sistema válido, que empezaría a existir cuando todo lo no explicado por la razón y la utilidad estuviera suprimido" (J. L. Talmon, **The Origins of Totalitarian Democracy**, pp. 3 y sgs.). En realidad sucedió lo contrario.
- (44) **Erziehung und Kulturrevolution**, pp. 16 y sgs.
- (45) La expresión fue acuñada por Georg Jellinek, profesor de derecho constitucional en la Universidad de Heidelberg.
- (46) Como en las investigaciones del informe Kinsey, por ejemplo.
- (47) Con referencia a este término, véase W. Brezinka, op. cit., pp. 151 y sgs. 158; también Hans Maier en **Protokoll 41, Bergedorfer Gesprächskreis**, p. 9; Karl Steinbuch, **Masslos informiert**, p. 190; Hans Jochen Gamm, "Emanzipation: Schelüsselproblem der Erziehung" (Emancipación: Problema Fundamental de la Educación), **Die deutsche Schule** (La Escuela Alemana), Vol. 65, 1973, pp. 675-83.
- (48) Véanse ejemplos de palabras indeseables en W. Brezinka, op. cit., p. 56.
- (49) Un agresivo programa antieducacional defiende el liberarse de la educación. Todo tipo de educación es en consecuencia "engaño", "abuso del niño", un "crimen" y por lo tanto debe ser "abolido": "Los educadores son como comerciantes de droga que, en primer lugar, vuelven adictas a sus víctimas, y luego estas adquieren una dependencia real. Pero todo fue innecesario y, tan pronto como uno ha visto claramente de qué se trata, puede hacer una cura de desintoxicación" (Ekkehard v. Braunmühl en un folleto publicado por la Asociación Alemana para la Protección de los Niños y titulado "Erziehung? Nein danke!" (¿Educación? ¡No, gracias!).

REFERENCIAS

(50) Haensch sostiene que "desde una posición antiautoritaria y sexo-económica", el matrimonio y la familia burgueses ofrecen "un microcosmos de la sociedad autoritaria; obligan a las personas a vivir en su interior desde la infancia en adelante para adaptarse a las condiciones autoritarias". En su opinión la familia impide a los niños, los jóvenes y los adultos "desarrollar libremente su genitalidad" y, así, limita "sus necesidades vitales", transformándoles en "sujetos sumisos que temen a la autoridad". En su opinión la familia convierte a los niños en "víctimas de la opresión sexual", por lo cual estos niños más tarde oprimen a otros: "La represión sexual reduce la capacidad de crítica y condiciona la mente a aceptar ideales que en realidad son contrarios a los intereses reales del individuo" (**Repressive Familienpolitik**, pp. 37 y sgs.). W. Brezinka (p. 126) señala que según su interpretación sexual-anarquista de la familia que sólo fomenta "una ruptura radical con la estructura tradicional de la familia, como la que tiene lugar en la 'familia abierta', las 'comunidades familiares', las 'comunidades', etc.", pueden conducir a formas de vida colectiva que "aspiran a crear un nuevo ser humano en una sociedad revolucionaria" (Bookhagen, **Kindererziehung in der Kommune**-La Educación de los Niños en la Comuna-; véase, para más referencias, W. Brezinka, op. cit., pp. 126-185). Una red de amistades íntimas, de amigos unidos que forman un núcleo y de amigos vinculados al grupo, debe reemplazar a la familia. Esta formación "dará forma, con el tiempo, a la nueva estructura social" (Rolf Schwendter, **Theorie der Subkultur**, p. 142, refiriéndose a James W. Raymey). Una investigación en los Estados Unidos evidencia en qué medida ha progresado la degeneración de la familia. Sólo un 37% de la población vive en familias. En la República Federal de Alemania el deseo de casarse también está disminuyendo. Según una afirmación de la Oficina Federal de Estadística de Wiesbaden, sólo se celebraron 370.265 bodas en 1974, comparadas con las 530.640 de 1962. En el mismo período el número de divorcios aumentó de 49.580 a 98.584 (**Rhein-Neckar-Zeitung** del 17.10.1979).

(51) "Sólo los que fueron moralmente destrozados en una medida determinada en su infancia, desean, están dispuestos o son capaces de contraer matrimonio. Pero en el matrimonio son entonces destrozados completamente, pues en el matrimonio, una vez desaparecida la novedad y la primera intoxicación, ya no pueden satisfacer sus necesidades y deseos sexuales". Así, se equipara el matrimonio a una "amputación voluntaria de las necesidades sexuales" (Herbert Amend, **Sexfront**, p. 78). Edward Shorter describe el declive del matrimonio en el mundo occidental en **The Making of the Modern Family**, New York, Basic Books, 1975.

(52) Rolf Schwendter, **Theorie der Subkultur**, p. 218. Mientras que la institución del matrimonio se ve crecientemente reemplazada por el concubinato, éste a su vez será desbancado por un nuevo desarrollo. Soledad es la palabra. Las personas ya no quieren tomarse la molestia que conlleva vivir con otra persona. Viven solos, pero no duermen solos. Se les llama "solteros". La consecuencia de este modo de vida "sin conflictos": soledad y aburrimiento. Recientemente, sin embargo, se han sostenido opiniones que indican una tendencia diferente. Un buen número de personas han empezado a darse cuenta de que la promiscuidad no conduce a la felicidad sino a la frustración, porque, como ya ha señalado Erich Fromm, la promiscuidad es solamente otra forma de huida y una adicción como el alcoholismo o la drogodependencia (cf. Gabrielle Brown, **The New Celibacy**, New York, McGraw Hill, 1979).

(53) Después de que la prohibición del concubinato fuera revocada en los estados alemanes durante los años sesenta, ahora se está preparando el camino

REFERENCIAS

para otorgar al concubinato la misma situación legal del matrimonio. En una resolución del 15.1.1980, el tribunal administrativo de Berlín concedió a los funcionarios que viven en circunstancias similares al matrimonio un aumento de sueldo normalmente concedido, bajo las leyes federales sobre salarios, a personas casadas. La resolución se basa en un cambio de opinión durante la última década: la decisión de vivir con alguien más, en una relación permanente sin un contrato formal de matrimonio, se acepta como decisión personal de la pareja en cuestión (**Neue Juristische Wochenschrift**, Heft 19, 1980, p. vi).

(54) La medida en que el ataque a los valores tradicionales determina ya los objetivos educacionales viene demostrada por los libros de lectura escolares aprobados por las autoridades educativas en muchos de los estados de la República Federal Alemana. En el libro de texto de estudios sociales para los grados séptimo al noveno (ed. K. G. Fischer, 2a. ed., Stuttgart 1973) hallamos la siguiente cita en las pp. 99 y sgs., en el capítulo "La Familia": "La familia nuclear es una institución que derrocha una cantidad tremenda de tiempo y dinero... Se ha de haber experimentado para darse cuenta de lo asquerosa y estúpida que es. Esta sensación de estar atado..." Un poema sobre el Adviento en el **Fischer-Taschenbuch** 1147 (pp. 300 y sgs.), recomendado para el nivel secundario I según las directrices de uno de los estados alemanes, dice: "Advent, Advent, die Stube brennt,/ mit Teppich ein Gardinen./ Der Papi brennt, die Mami brennt/ und ich fress Apfelsinen./ Papili und Mamili,/ die wollten mich enterben,/ der Tierverein soll Erbe sein,/ drum müssen sie jetzt sterben./ Ich hatte schon als lieber Sohn/ mir oft gewünscht im Stillen,/ bei Gelegenheit - zur Weihnachtszeit/ -die Eltern wie Hühner zu grillen" (Adviento, Adviento, la habitación está ardiendo, con sus alfombras y cortinas. Papá está ardiendo, Mamá está ardiendo, y yo como naranjas. Papá y Mamá quisieron desheredarme; la sociedad protectora de los animales había de ser su heredera, por lo cual deben ahora morir. Siendo su hijo querido, a menudo había deseado en secreto, cuando se diera la ocasión -en Navidad- asar a mis padres como pollos).

(55) Cf. W. Brezinka, **Erziehung und Kulturrevolution**, p. 148. Más información sobre este concepto en este mismo capítulo.

(56) Sobre el tema en conjunto véase Cl. Günzler, **Anthropologische und ethische Dimensionen der Schule**, Friburgo, Munich 1976.

(57) Véase W. Brezinka, op. cit., pp. 166 y sgs.; Monika Seifert pide que se les permita a los niños "crecer sin sentimientos de culpa, a saber, libres de lo que llamamos moral" ("Antiautoritäre Erziehung", Educación antiautoritaria), en S. H. Fraiberg, **Das verstandens Kind**, p. 306).

(58) Esta crítica a la autoridad surge de la experiencia directa de una autoridad anacrónica y por lo tanto irreal, y de la utilización tecnocrática del hombre para la máquina económica (Véase H. Marcuse, **One-Dimensional man**).

(59) H. Schelsky, **Die Arbeit tun die anderen**, p. 411.

(60) Los resultados de este tipo de educación son "jóvenes que dan por supuesto que la autodeterminación" se puede conseguir "sin tener que trabajar en uno mismo" (H. Schelsky, op. cit., p. 414).

(61) H. Schelsky, op. cit., p. 411; véase también la nota 247 de este capítulo. Vinculado a ello la drogodependencia en aumento, la huida a un mundo interior estimulado químicamente y el aumento amenazador del consumo de alcohol.

(62) W. Brezinka, **Erziehung und Kulturrevolution**, p. 169.

(63) Karl Steinbuch, **Masslos informiert**, pp. 299-300. George Orwell en **Nine-**

REFERENCIAS

- teen **Eighty-Four** (Mil novecientos ochenta y cuatro) lo denomina "Newspeak".
- (64) **Die Arbeit tun die anderen**, p. 318.
- (65) **Erziehung und Kulturrevolution**, pp. 54 y sgs., 73, 108, 156.
- (66) Wilhelm Hennis, en **Bergedorfer Gesprächskreis, Protokoll**, Nº 41, pp. 20 y 21.
- (67) Karl Steinbuch, **Masslos informiert**, p. 202.
- (68) Karl Steinbuch, Op. Cit., p. 191.
- (69) Sobre el tema en conjunto, véase Harald Weinreich, **Linguistik der Lüge. Kann Sprache die Gedanke verbergen?** (The Linguistics of Lying. Can Language Conceal Thoughts?), Heidelberg 1966; **Bergedorfer Gesprächskreis**: "Sprache und Politik, Können Begriffe die Gesellschaft verändern?", **Protokoll**, Nº 41, con un gran número de referencias bibliográficas (pp. 66-8); Hermann Lübbe, "Der Streit um Worte. Sprache und Politik" (La Disputa sobre las Palabras. Lengua y Política), en Hermann Lübbe, **Bewusstsein in Geschichten** (La conciencia en los relatos), Friburgo 1972, pp. 132 y sgs.; Wolfgang Brüggemann, "Didaktische Reflexionen zur politischen Sprache" (Reflexiones didácticas sobre el lenguaje político), en **Zeitschrift für Gesellschaft, Staat, Erziehung**, Agosto 1972; Herbert Marcuse, **An Essay on Liberation**, Boston, Beacon Press 1972; O. Roegele, **Kleine Anatomie politischer Schlagworte** (Pequeña anatomía de los eslóganes políticos), Onasbrück 1972; W. Eberle y W. Schlawke, **Gesellschaftskritik von A-Z** (Crítica Social de la A a la Z), Tubinga, Basilea, Viena 1972; Martin Greiffenhagen (ed.), **Kampf um Wörter? Politische Begriffe im Meinungsstreit** (¿Luchar por las palabras? Controversia en los conceptos políticos), Bonn 1980 (**Schriftenreihe der Bundeszentrale für politische Bildung**). Herbert Marcuse, en **Soviet Marxism: a Critical Analysis**, New York, Columbia University Press, critica duramente el uso ideológico del lenguaje en la sociedad soviética. El mismo autor, en **One-Dimensional Man**, pp. 13 y sgs., 85-104, 168, ofrece una crítica penetrante de la tendencia a la "reificación", volviendo a los seres humanos simples cosas. Con ello se asocia la proscripción de todos los elementos que contradicen una comprensión materialista y conservadora de la ilustración y que no pueden ser verificados por el materialismo ordinario. Esto es puesto en práctica bajo el pretexto de purificar el lenguaje. Por ejemplo, Ludwig Wittgenstein, "Wiener Kreis" (Círculo de Viena), Ernst Topitsch, los conductistas, Karl R. Popper, Hans Albert, **Traktat über die kritische Vernunft** (Tratado sobre la razón crítica), Tubinga 1968; Wilhelm Kamlah. La religión se ha desvanecido en su pensamiento.
- (70) Véase Brezinka, **Erziehung und Kulturrevolution**, p. 154.
- (71) Brezinka, op. cit., p. 156.
- (72) Brezinka, op. cit., p. 157, con referencias bibliográficas.
- (73) Brezinka, op. cit., p. 148. Günther Ebersold, **Mündigkeit - Zur Geschichte eines Begriffs** (Mayoría de edad. La historia de un concepto), Frankfurt 1980.
- (74) Cf. las observaciones de posteriores apartados de este capítulo.
- (75) Lü Bu We (232 B. C.) en H. Tieck (ed.), **Wenn ein Blatt sich bewegt**, p. 82.
- (76) **The Analects**, Vol. VII, Libro XIII, cap. III, 4-6.
- (77) **The Analects**, Vol. VII, Libro XVII, cap. XVIII.
- (78) **A Treatise on Man: His Intellectual Faculties and His Education** (1774), Vol. I, p. 75, n. 6.
- (79) **Gesellschaft und Freiheit**, p. 81.
- (80) El precursor más radical de la actual educación antiautoritaria y emancipatoria fue Max Stirner (1806-56). En su libro **The Ego and His Own**, publicado en 1844, pedía el "hombre libre" (p. 126) y la liberación de toda autori-

REFERENCIAS

dad(pp. 129 y sgs., 227 y sgs., 235 y sgs., 238 y sgs.). Para él, Dios, la libertad, la moral, la justicia, la virtud y el humanitarismo eran "ideas fijas"(p.43) o "caprichos"(p.44) y la persona que hubiere hecho de estos conceptos parte de su vida sería simplemente un prisionero. Consideraba la conciencia un "servilismo interior", una "policía interior" (p.89). Las personas eran educadas para la "autohumillación" (p.81) ante las normas morales que no eran sino "fantasmas"(p.82). "El estado, la religión, la conciencia, estos déspotas hacen de mí un esclavo" (p.107). Así, no se puede mejorar el estado ni la sociedad, sólo se pueden "abrogar, aniquilar, suprimir, pero no reformar" (p.235). Para Stirner no hay ningún "destino" exterior al hombre mismo(p.326); el hombre no es "llamado a nada" y no tiene ninguna "llamada"(p.326) en su vida: "No me preocupa ni lo divino ni lo humano, ni lo verdadero, lo bueno, lo justo, lo libre, etc., sino únicamente lo que es **mío** y no es algo general, sino único, pues único soy"(p.5).

Véase también James Joll, **The Anarchists**, London, Eyre & Spottiswoode, 1964 (New York, Grosset & Dunlap 1966); Mikail Bakunin, **God and the State** (Dios y el Estado), Glasgow, The Bakunin Press, 1920 (New York, Dover Publication, 1970); Martin Buber, **Der utopische Sozialismus** (socialismo utópico), Hegner-Bücherei 1967; Jan Cattepoel, **Der Anarchismus, Gestalten, Geschichte, Probleme** (Anarquismo, personajes, historia, problemas), Munich 1979; Edith Eucken-Erdsiek, **Magie der Extreme. Von der Schwierigkeit einer geistigen Orientierung** (La magia de los extremos. Sobre las dificultades de la educación espiritual), Friburgo 1981.

(81) Herbert Marcuse, **One-Dimensional Man** (El hombre unidimensional), p. 235.

(82) Jürgen Habermas, "Erkenntnis und Interesse", p. 164.

(83) Herbert Marcuse, **One-Dimensional Man**, p. 4.

(84) Herbert Marcuse, op. cit., p. 251.

(85) Podría preguntarse seriamente por qué debe considerarse esta fe en Dios poco creíble, mientras se considera plausible la fe en la realización de este objetivo.

(86) (Nota de los traductores ingleses: Debe tenerse en cuenta que para ser un "Unmensch" (no-hombre) se debe ser también hombre. Un tigre, un alud, un chaparrón, una col, no son no-hombres).

(87) **The Ego and His Own**, II C3, pp. 139-40.

(88) Otfried Höffe, "Herrschaftsfreiheit oder gerechte Herrschaft?".

(89) Ibid.

(90) Ibid.

(91) Ibid.

(92) Hans Schaefer, "Die Sexualität und die Medizin", p. 725.

(93) **Apogeo y caída de la ciudad de Mahagonny**, ópera de Bertolt Brecht y Kurt Weill (1929). En la ciudad de Mahagonny todo está permitido excepto no tener dinero.

(94) **Sex in Society**, pp. 13, 54.

(95) Helmut Schelsky, **Soziologie der Sexualität**, p. 111.

(96) Op. cit., p. 53. Según esta lógica, deberían aceptarse las raterías porque las cometen muchas personas y porque en todos los estratos de la sociedad las personas han perdido mucho sus inhibiciones en relación a este tipo de robo.

(97) Cf. nota 50 de este capítulo.

(98) "Triebtäter - Menschen oder Unmenschen?" (Criminales sexuales. ¿Seres humanos o monstruos?). Documentación de la revista alemana **Stern**, de un simposio que tuvo lugar en 1969, publicada por Henri Nannen y Rudolf Wassermann,

REFERENCIAS

Hamburgo, sin fecha, p. 25. Pero el tabú del incesto que prohíbe la relación sexual entre parientes de sangre cercanos no tan sólo se basa en razones morales y sociales, sino también en razones biológicas. Investigaciones detalladas en Checoslovaquia, Inglaterra y los E.E.U.U. han demostrado que la mitad de los niños nacidos de relaciones padre-hija y hermano-hermana son disminuidos psíquicos. Además, hay un grave riesgo de que se produzcan malformaciones.

(99) **Rhein-Neckar-Zeitung** del 28.12.1977.

(100) **Die sexuelle Revolution**, p. 21. El libro fue publicado en inglés con el título **The Invasion of Compulsory Sex-Morality**, New York, Farrar, Strauss & Giroux, 1971. El fragmento citado está extraído de un prefacio alemán que no se incluye en la edición inglesa.

(101) W. Brezinka, **Erziehung und Kulturrevolution**, p. 175.

(102) Citado en W. Brezinka, op. cit., p. 176.

103 Vol. 12/13/1978, pp. 95 y sgs.

(104) El volumen editado por Hans Jochen Gamm y Friedrich Koch, **Bilanz der Sexualpädagogik** (Balance de la Educación Sexual), Frankfurt 1977, da una panorámica general del tema en conjunto desde el punto de vista de la pedagogía progresista; véase también H. J. Gamm, **Kritische Schule. Eine Streitschrift für die Emanzipation von Lehrern und Schülern** (Escuela Crítica. Libreto para la emancipación de los maestros y los alumnos), Munich 1970; Bent H. Claësson, "Sexualinformation für Jugendliche", Frankfurt, 6a. ed., 1979, un librito de educación sexual en jerga vulgar que explica que "nuestra actitud respecto a las formas de conducta sexual, como lo que pensamos que vale la pena comer, se basa principalmente en opiniones y prejuicios condicionados por nuestra cultura. Tal como consideramos correcto satisfacer nuestro hambre debería ser también un derecho de todas las personas satisfacer sus impulsos sexuales; incluso cuando la satisfacción tiene lugar a veces de maneras que encontramos difíciles de comprender emocional y racionalmente" (p.136). Las desviaciones sexuales, como el sexo en grupo, la homosexualidad, el incesto y la sodomía son reconocidas y presentadas como formas igualmente válidas de sexo. La única excepción es la actividad sexual con uso de la violencia.

(105) Desde abril de 1979, los homosexuales o lesbianas que vivan en una relación similar al matrimonio pueden acceder a "reducciones familiares" en todos los transportes públicos de Holanda (**Süddeutsche Zeitung** del 23.12.1978). El resultado de una encuesta llevada a cabo por el Instituto Allensbach de Sondeo de la Opinión, "Moral 78", muestra con cuánta rapidez el cambio en la práctica sigue al cambio de las opiniones. Mientras que en 1963 el 90% de las mujeres encuestadas consideraban necesario el matrimonio, sólo un 42% pensaba lo mismo en 1978. El 70% (31% en 1963) de las mujeres habían tenido relaciones sexuales antes de cumplir los dieciocho años. Entre los niños de 13 a 15 años, un 22% de los varones y un 12% de las muchachas ya habían tenido experiencias sexuales. En 1963 sólo era un 8% y un 3% respectivamente. El comentario de la directora del Allensbach fue: "Esto es una revolución sexual" (**Süddeutsche Zeitung** del 24-5.5.1978). Una encuesta representativa dirigida en 1981 por el Ministerio de Asuntos Familiares alemán federal mostraba que el 82% de todas las muchachas y el 73% de todos los muchachos comprendidos entre los 14 y los 17 años ya habían experimentado el acto sexual (**Süddeutsche Zeitung** del 10.7.1981). En otros países industriales la situación es probablemente la misma. Según una investigación del Congreso Americano, una quinta parte de los jóvenes americanos de trece y catorce años ya había tenido relaciones sexuales. Más de la mitad de los recién nacidos ilegítimos nacieron

REFERENCIAS

de madres adolescentes (*Süddeutsche Zeitung* del 27.4.1979).

(106) Sobre el tema en conjunto véase Jacqueline Kasun, "Turning Children into Sex Experts", en *The Public Interest*, N^o 55, 1980, pp. 3-14, y, de la misma autora, "Algo más sobre la nueva educación sexual", op. cit., N^o 58, 1980, pp. 129-37.

(107) *Süddeutsche Zeitung* del 19.3.1981.

(108) *Three Essays on the Theory of Sexuality*, pp. 57-8.

(109) *Die Gesellschaft und das Böse. Eine Kritik der herrschenden Moral*, Munich 1967.

(110) *Die Gesellschaft und des Böse*, p. 347, Cf. p. 367.

(111) Arno Plack, *Plädoyer für die Abschaffung des Strafrechts*, p. 211.

(112) También lo ha observado el psicoanalista Erich Fromm, *To Have or to Be?*, p. 80.

(113) *Soziologie der Sexualität*, p. 112.

(114) Esther Harding, *The Way of all Women*, p. 195.

(115) "Die Sexualität und die Medizin", p. 725.

(116) Op. Cit.

(117) Friedrich Tenbruck, "Ethos und Religion in einer zukünftigen Gesellschaft", p. 37.

(118) Arthur Schopenhauer, *Consejos y Máximas*, V, 9.

(119) H. Schelsky, *Die Arbeit tun die anderen*, p. 379.

(120) Por ejemplo, el término "Unzucht" (fornicación) en el párrafo 13^o. del código penal alemán, porque representa un juicio religioso y de valor moral, fue sustituido por "sexuelle Handlung" (conducta sexual). Los términos "Landstreicher" y "Stadtstreicher" (vagabundo campestre y urbano) se evitan por su connotación despectiva y discriminatoria y son substituidos por el término neutral "Nichtsesshafter" (persona sin residencia fija), término que también podría aplicarse a un pastor nómada somalí. En general la sociología tiende a sustituir términos que implican un reproche definido por términos sociales neutros y abstractos. Ya no se dice "alcohólico", "mendigo" o "criminal", sino que se habla de "grupos marginados", de los "desvalidos", los "estigmatizados", los "socialmente discriminados", los "desacreditados sociales", etc... Schelsky señala que la sociología no ha dado a ningún otro grupo un vocabulario tan rico (*Die Arbeit tun die anderen*, p. 432).

(121) *Ecce Homo*, p. 21 (ed. inglesa). Según Nietzsche la moral es "un error útil" (*La Voluntad de Poder*, N^o 402), un "crimen capital contra la vida" (*La Voluntad de Poder*, N^o 251), "antinatura" (*El Crepúsculo de los Dioses*, p. 42), "el gran pecado original de la razón" (*El Crepúsculo de los Dioses*, pp. 47-8), la Circe de los filósofos" (*Aurora*, Prefacio del autor) y la virtud es "una forma honorable de estupidez" (*La Voluntad de Poder*, N^o 320).

(122) Dietrich Haensch, *Repressive Familienpolitik*, p. 166.

(123) Naturalmente, existe una virtud anticuada y de miras estrechas que consiste en la decencia superficial y la autosatisfacción moral y no es más que la caricatura de una virtud de verdad. Es realmente difícil resistir modelos de tal índole. Heinrich Heine, cansado de la virtud evidente de los Biedermeier, escribió: "Oh, dass ich grosse Laster säh./ Vervrechen, blutig kolossal-/ Nur diese satte Tugend nicht./ Und zahlungsfähige Moral!" (Oh, que pueda ver gran depravación, crímenes, sangrientos y horribles, pero no esta virtud pagada de sí misma y esta moral complaciente) (Romances, "Anno 1829"). Si Heinrich Heine regresara hoy con nosotros, probablemente, a la vista de nuestra realidad, se tragaría sus versos. La creencia sostenida por los filósofos de la Ilustración (Diderot, d'Holbach), de que el principio materialista era

REFERENCIAS

una base más sólida para la ética que el principio religioso del "alma trascendente" nunca podría ser, ha sido definitivamente rebatida por los fenómenos históricos posteriores a entonces. Feydeau y Labiche escribieron agrias caricaturas de la doble moral de la burguesía. Sus comedias muestran que la moral de las clases medias durante el **fin de siècle** era en gran medida una fachada. Se esperaba de las personas que conservaran una apariencia de moralidad a la que ya no se sentían obligadas. Como observa Alfons Auer respecto a la crisis actual de la moral, "la emancipación de la ética" (la ética se emancipa) que tuvo lugar a principios de los tiempos modernos vino seguida por la "emancipación de la ética" (emanciparse de ella)(Autonome Moral und Christlicher Glaube, p. 11).

(124) Friedrich Tenbruck, "Ethos und Religion in einer zukünftigen Gesellschaft" p. 36.

(125) **Civilized Man's Eight Deadly Sins**, p. 52.

(126) **The Politics of Aristotle** (La Política de Aristóteles), Libro I, 1253a. 26.

(127) 1813-37.

(128) **La Muerte de Dantón**, Acto II, Escena V.

(129) **El Crepúsculo de los Dioses**, p. 53, Nº 7 (ed. inglesa).

(130) Véase Karl Menninger, **Strafe - ein Verbrechen?** (Castigo: ¿Un Crimen?), Munich 1970; Manfred Danner, "Die Bestimmtheit des Willens" (La determinación de la voluntad), publicación especial del Kriminologische Schriftenreihe der Deutschen Kriminologischen Gesellschaft, de **Kriminologische Wegzeichen**, Huzum 1977; Hellmut Groos, **Willensfreiheit oder Schicksal** (¿Libre voluntad o Destino?), Munich 1939; B.F. Skinner, **Beyond Freedom and Dignity** niega radicalmente la culpa, la responsabilidad y la existencia de valores objetivos.

(131) Wilhelm Revers, "Die szientistische Einäugigkeit des modernen Realitätsbewusstseins", en O. Schatz (ed.), **Hoffnung in der Überlebenskrise?**, p. 198.

(132) El concepto "nuevo" de hombre se basa en el descubrimiento de que el hombre, en camino hacia un desarrollo más elevado, ha evolucionado de antepasados animales. La naturaleza espiritual del hombre, su alma racional, que en un último análisis constituye su ser es "considerada en gran medida una mera 'superestructura' sobre la naturaleza del hombre. Se considera que está determinada por los instintos básicos y que por lo tanto, no tiene un significado independiente y no se le da importancia en sí mismo" (Anton Griffels, **Der Mensch - Wesen ohne Verantwortung?**, p. 14. El autor trata toda la cuestión con detalle).

(133) Viktor Frankl, "Die Sinnfrage in der Psychotherapie", p. 320. Frankl reprocha a las ciencias sociales que no se hayan acercado aún al **Humanun** real: "No son humanas, sino homunculares".

(134) **Plädoyer für die Abschaffung des Strafrechts**, p. 210.

(135) op. cit., p. 208.

(136) Reinhard Maurach, **Deutsches Strafrecht, Allgemeiner Teil**, p. 359.

(137) El autor quiere decir "fe" en el contexto de la "salvación social" que ha substituído la "salvación del alma" de la agonizante religión tradicional (cf. la discusión del capítulo 1).

(138) H. Schelsky, **Die Arbeit tun die anderen**, p. 382.

(139) H. Schelsky, op. cit., p. 379.

(140) "Die Sinnfrage in der Therapie", p. 330.

(141) "Der Verbrecher als Sündenbock der Gesellschaft", p. 1.

(142) **Plädoyer für die Abschaffung des Strafrechts**, Prefacio.

(143) Op. Cit., p. 19.

REFERENCIAS

- (144) Op. Cit., p. 23.
- (145) Véase también Max Stirner, *The Ego and His Own*, pp. 238 y sgs.
- (146) *Das Spiel von Schuld und Sühne*, p. 132.
- (147) Op. Cit., pp. 133, 286.
- (148) Op. Cit., p. 7.
- (149) El infractor ya no es juzgado desde un punto de vista moral. Incluso los actos criminales graves no son obstáculo para recibir honores y recompensas públicas. En enero de 1980 el ministro para la cultura de Bremen concedió el premio que otorga la Ciudad Hanseática Libre de Bremen para estimular a los autores jóvenes, dotado con 5.000 marcos, a un escritor que apoya a los terroristas y que había sido sentenciado a 15 años de prisión por intentar matar a dos policías. El libro que mereció el premio describe entre otras cosas cómo dispara a la casa de un juez o un procurador público. Mientras que en el pasado se consideraba un estigma hacer estado en la cárcel, los criminales intentan ahora explotar sus crímenes: los presos puestos en libertad van de puerta en puerta empuñando los documentos que lo certifican, o vagabundean por las calles llevando carteles que anuncia: "No quiero robar", afirmación que en realidad significa: Si no me dais algo, iré y cogeré lo que quiera.
- (150) *Kanal 22. Information des Lübecker Arbeitskreises Resozialisierungshilfe*, (Canal 22. Información sobre el Grupo de Trabajo Lübeck de Ayuda para la Reinserción Social), Vol. 4, Nº 1, 1976, pp.21-5. Cf. también su libro *Die bestrafte-Gesellschaft, Ursachen eines falschen Rechts* (La sociedad castigada. Causas y consecuencias de un sistema legal equivocado), Munich, Viena 1976.
- (151) *La Genealogía de la Moral*, XIX.
- (152) *Pläyoyer für die Abschaffung des Strafrechts*, p. 214.
- (153) "Das existentielle Vakuum", p. 92.
- (154) Taylor, *How to Avoid the Future*, p. 99.
- (155) Reiner Schmidt, "Der geforderte Staat", en *Neue Juristische Wochenschrift*, 1980, p. 161.
- (156) Citado en Taylor, *How to Avoid the Future*, p. 100.
- (157) H. Schelsky, *Die Arbeit tun die anderen*, p. 252.
- (158) Cf. Nº 102 del cap. 12 sobre las virtudes cardinales básicas.
- (159) Helmut Schelsky observa sarcásticamente que el lema autosuficiente **quarry everything** (dudo de todo) es "una de las confirmaciones más valiosas de la propia confianza en uno mismo". En realidad no hay nada de lo que no se haya "dudado". Hay hoy instituciones y asociaciones enteras simplemente para la tarea de "dudar" continuamente. Sin embargo, sobre estos temas no tienen nada más que ofrecer que una conmoción de las opiniones y una reflexión permanente sobre ellas, a lo que llaman "diálogo" (*Die Arbeit tun die anderen*), p. 124; cf. también p. 407.
- (160) El programa educativo de la emancipación es el que enseña la protesta. Según las directrices publicadas por el ministerio de educación de uno de los estados germanos, los jóvenes "deben ser capaces de reconocer o rechazar, independientemente y bajo su propia responsabilidad, las actuales leyes en vigor de nuestro estado". Esto es, como subraya con acierto Schelsky, "formulado en el mejor estilo emancipatorio, la educación de enseñar a las personas a quebrantar la ley y rebelarse cuando están convencidas de que tienen razón" (*Die Arbeit tun die anderen*, p. 409).
- (161) *Strukturelle Gewalt*, p. 129. Goethe también creía que "en el transcurso de la vida, lo exterior y lo interior están en conflicto incesantemente y que, por lo tanto, debemos armarnos diariamente para mantener la lucha siempre

REFERENCIAS

renovada" (Carta a Thomas Carlyle del 14 de marzo de 1828).

(162) J. Galtung, **Strukturelle Gewalt**, p. 129.

(163) Sobre el tema en conjunto véase W. Brezinka, **Erziehung und Kulturrevolution**, pp. 59, 70, 117 y sgs.

(164) Bajo el título engañoso de "educación para la paz crítica" se pide explícitamente una "educación hacia la agresión", cuyo fin es "desarrollar modelos didácticos para el uso de la violencia que debe ser controlada colectivamente y mantenida dentro de las reglas democráticas"; (Eberhard Rauch y Wolfgang Anzinger, **Wörterbuch kritischer Erziehung** (Diccionario de la Educación Crítica) citado en W. Brezinka, op. cit., p. 118). Los abogados de la conducta orientada al conflicto también los hay entre los teólogos. Cf. Hans-Eckehard Bahr, "Konfliktorientierung und Versöhnungsziel. Instrumentelle Protestgewalt bei emanzipativem Ziel?" (Orientación del conflicto y el objetivo de la reconciliación), en **Zeitschrift für evangelische Ethik** (Revista de Ética Protestante), enero de 1975, Nº 1, pp. 59 y sgs. Véase también H. J. Krymansky, **Soziologie des Konflikts** (La sociología del conflicto), Reinbek 1971; H. Schelsky, **Die Arbeit tun dir anderen**, pp. 394-8, p. 307.

(165) "Das bedrohte Pfingsten" (El Pentecostés amenazado), **Süddeutsche Zeitung**, Pentecostés 1973. Cf. Hans Heigert, **Jugend ohne Normen? Eine Generation auf der Suche** (¿Una juventud sin principios? Una generación en busca de algo), Düsseldorf 1978; R. Oltmann, **Du hast keine Chance, aber nütze sie. Eine Jugend steigt aus** (No tenéis ninguna oportunidad, pero usadla. Los jóvenes abandonan), Reinbek 1981; K. Angst, "Jugendprotest und Krise der politischen Kultur", en **Neue Züricher Zeitung**, 3.9.1980; W. Hollstein, **Die Gegengesellschaft, Alternative Lebensformen** (la antisociedad. Formas de vida alternativa), Reinbek 1981; "Jugend und Gesellschaft. Chronischer Konflikt - neue Verbindlichkeiten?", **Bergedorfer Gesprächskreis zu Fragen der freien industriellen Gesellschaft, Protokoll** Nº 63, 1979; "Was bleibt noch vom staatsbürgerlichen Grundkonsens? Jugendprotest, Wertwandel, Krise der politischen Kultur", **Bergedorfer Gesprächskreis, Protokoll** Nº 70, 1981; J. Gehret (ed.), **Gegenkultur heute. Die Alternativbewegung von Woodstock bis Tunix**, Amsterdam 1979.

(166) Rolf Schwendter, **Theorie der Subkultur**, p. 10.

(167) H. Schelsky, **Die Arbeit tun die anderen**, pp. 244 y sgs. Sobre el tema en conjunto, véase Helmut Schoeck, **Its Leitung unanständig?** (¿Es indecente el espectáculo?), Osnabrück 1971; Johannes Gross, "Fussnoten zur Leistungsgesellschaft" (Notas sobre la Sociedad de la Realización), **Frankfurter Allgemeine Zeitung** del 25.5.1972.

(168) "The Unfoldment of World Civilization" (El Desenvolvimiento de la civilización mundial), en **The World Order of Bahá'u'lláh**, pp. 187-8; véase también Shoghi Effendi, **The Promised Day is Come**, p. 43. (El Día Prometido ha llegado).

(169) Cf. Heinz Friedrich, **Kulturkatastrophe. Nachruf auf das Abendland**.

(170) Taylor, **How to Avoid the Future**, pp. 94 y sgs.; Daniel Bell, **The Cultural Contradictions of Capitalism** (Las contradicciones culturales del capitalismo), pp. 72 y sgs., 143-4; sobre el tema en conjunto: Rolf Schwendter, **Theorie der Subkultur**, Frankfurt 1980; David Martin, "Christianity, Civic Religion and Free Counter-Cultures" (Cristianismo, religión cívica y contraculturas libres), en **The Dilemmas of Contemporary Religion**, pp. 1-19.

(171) **How to Avoid the Future**, p. 99.

(172) **The Tao Teh King**, LVII.

(173) Sal. 116:11.

(174) **De mendacio**.

REFERENCIAS

- (175) De Talleyrand proviene la famosa máxima: "La parole a été donnée à l'homme pour déguiser sa pensée" (La palabra ha sido dada al hombre para disfrazar su pensamiento), citado en G. Büchmann, *Geflügelte Worte*, p. 650.
- (176) **Lying. Moral Choice in Public and Private Life** (Mentir. Alternativa moral en la vida pública y privada), New York 1978.
- (177) Bismarck señaló en cierta ocasión: "No hay nunca tanta mentira como antes de las elecciones y después de la caza".
- (178) Sobre la sinceridad, véase nota 30 del cap. 12, y también Rûhíyyih Rabbani, **Prescription for Living**, pp. 46 y sgs.
- (179) Los punks y los "cabezas-rapadas", subculturas de la clase trabajadora que aparecieron en los años setenta entre los jóvenes de los barrios pobres ingleses, están extendiendo el terror y la repugnancia también en las ciudades alemanas. A la moda del horror (cabello corto de un color llamativo; maquillaje feo y demoníaco; cadenas de perro como collares; agujas imperdibles en las orejas perforadas; ropa deliberadamente rota), los adolescentes atropellan a los transeúntes y se mueven desenfrenadamente por las calles. Con vulgaridad verbal y gestual, así como la violencia física, exhiben su desprecio de la sociedad. Su lema es "por nada; ¡contra todo!". Esta nueva ola de protesta contra el Sistema se expresa musicalmente a través del punk-rock, cuyos tonos estridentes y agresivos son considerados los "gritos de la jungla" de una generación sin futuro. Mientras tanto, los sagaces hombres de negocios han descubierto esta tendencia escandalizante y se han dado cuenta de hasta qué medida este estilo de vida nihilista puede convertirse en ganancias. Como objetos de última moda, están ofreciendo ropa agujereada a seiscientos marcos, collares de hojas de afeitar o agujas hipodérmicas, y pendientes hechos con envoltorios de píldoras anticonceptivas o con agujas imperdibles.
- (180) Elogiado por Herbert Marcuse como "subversión metódica del universo lingüístico del Sistema". Escribió: "Las 'obscenidades' familiares en el habla de los radicales negros y blancos deben considerarse dentro de este contexto de subversión metódica del universo lingüístico del Sistema... El uso metódico de 'obscenidades' en el lenguaje político de los radicales es el acto elemental de dar un nombre nuevo a los hombres y los objetos, eliminando el hombre falso e hipócrita que los personajes célebres ostentan con orgullo en y para el sistema. Y si el nuevo bautizo recurre a la esfera sexual, está en la línea del gran proyecto de desublimación de la cultura que, para los radicales, es un aspecto vital de la liberación" **An Essay on Liberation**, (Ensayo sobre la liberación, p. 35).
- (181) Helmut Schelsky, **Die Arbeit tun die anderen**, p. 334.
- (182) El teatro es una de las fuerzas intelectuales que reflejan con fidelidad la época. Hoy en día está lejos de ser la "institución moral" que Schiller pedía que fuese. El teatro alemán se ha convertido en el lugar en el que las obras de la literatura mundial son alienadas y falsificadas, donde todo lo relacionado con los valores y los ideales es ridiculizado y es objeto de burla, donde el código moral es desprestigiado y hecho pedazos. En su valoración del teatro alemán durante el período 1967-80, Georg Hensel (**Das Theater der siebziger Jahre**, Stuttgart 1980) llega a conclusiones deprimentes. Describe la vanidad de los directores narcisistas que difunden un esteticismo mórbido y que consideran la representación de cualquier cosa enfermiza, perversa o degenerada como la más alta manifestación del arte.
- (183) Daniel Bell, **The Cultural Contradictions of Capitalism**, pp. 108, 144.
- (184) *Ibid.*, p. 122.
- (185) **Wahnsinn, das ganze Leben ist Wahnsinn** (Locura, la vida es una locura)

REFERENCIAS

es el título de una película alemana aparecida en 1980.

(186) Daniel Bell, op. cit., pp. 137 y sgs.

(187) **The Thief's Journal** (Diario de un ladrón), Londres 1973; **Our Lady of the Flowers** (Nuestra Señora de las Flores), New York 1963, es un himno a la homosexualidad y una canción de alabanza al asesinato.

(188) D. Bell, op. cit., p. 139.

(189) D. Bell, op. cit., p. 137. Hay otras características que sin duda forman parte del "temblor apocalíptico", por ejemplo películas como **Terremoto**, o **Apocalypse Now** o el fenómeno americano de los "supervivencialistas" que, equipados para sobrevivir, se retiran a los bosques y los desiertos.

(190) **Erziehung und Kulturrevolution**, pp. 19-20.

(191) D. Bell, **The Cultural Contradictions of Capitalism**, p. 143.

(192) Cf. cap. 3.

(193) La aparición de la cultura de masas hippy-droga-rock "socava la estructura social" (Bell, op. cit., p. 54). Sobre el parasitismo, véase Gerd-Klaus Kaltenbrunner, **Die Schmarotzer kommen. Parasitismus als Lebensform** (Parasitismo como forma de vida), Friburgo 1982.

(194) En la República Federal de Alemania su número se cifra en unos 100.000. El 40% de ellos son menores de treinta años (**Süddeutsche Zeitung** del 4.8.1981 y del 31.8.1982).

(195) Bibliografía: Rosabeth Moss Kanter (ed.), **Communes - Creating and Managing the Collective Life**, New York 1973; Jerome Judson, **Families of Eden**, Londres 1975; Swami Satyanda, **Ganz entspannt im Hier und Jetzt** (Relajación total aquí y ahora), Reinbek 1979; Dieter Korczak, **Neue Formen des Zusammenlebens** (Nuevas formas de vida en común), Frankfurt 1979; Gudrun Cyprian, **Sozialisation in Wohngemeinschaften** (La socialización de las comunas), Stuttgart 1978; Claudia Mast, **Aufbruch ins Paradies? Die Alternativbewegung und ihre Fragen an die Gesellschaft** (¿En camino hacia el Paraíso? El movimiento alternativo y lo que le pregunta a la sociedad), Osnabrück 1980; W. Hollstein, **Die Gegengesellschaft, Alternative Lebensformen** (La anti-sociedad, formas de vida alternativas), Reinbek 1981; M. Haller (ed.), **Aussteigen oder rebellieren. Jugendliche gegen Staat und Gesellschaft** (Abandona o rebélate. La juventud contra el Estado y la sociedad), Reinbek 1981.

(196) Arthur Kreuzer, **Jugend - Rauschdrogen - Kriminalität** (Juventud - Drogas intoxicantes - Criminalidad) Wiesbaden 1978; 'Abdu'l-Missagh A. Ghidirian, "The Dilemma of Drug Abuse" (El dilema del abuso de las drogas), en: **World Order**, Primavera/Verano 1981, p. 31-46.

(197) El número de drogadictos en la República Federal de Alemania es actualmente de unos ochenta mil. En 1979, seiscientos veintitrés personas murieron por abuso de drogas. Según un informe del Tribunal de Cuentas General del Congreso Americano, aproximadamente cuatrocientos cincuenta y tres mil ciudadanos americanos toman diariamente heroína. Casi diez millones ya han tomado cocaína y cuarenta y tres millones marihuana. Según este informe hay ciudadanos de todos los estratos sociales y profesiones involucrados en el millonario e ilegal tráfico de estupefacientes en los Estados Unidos: médicos, abogados, asesores financieros, hombres de negocios, personas del mundo del espectáculo, obreros, empleados, escolares (**Süddeutsche Zeitung** del 9.11.1979). Según los datos del U.S. Drug Enforcement Administration (DEA) el montante del comercio ilegal de drogas se estima en cien billones de dólares anuales (**Süddeutsche Zeitung** del 9.9.1981).

(198) La exigencia de liberalización de la droga cannabis (hachís, marihuana) en particular se está haciendo más insistente, aunque descubrimientos bien

REFERENCIAS

fundados revelan que es la droga que empiezan por usar los adictos a la heroína (Karl Ludwig Täschner, **Das Cannabisproblem. Die Kontroverse um Haschisch und Marihuana aus medizinischsoziologischer Sicht** (El problema de la cannabis. La controversia del hachís y la marihuana desde un punto de vista médico y sociológico), Wiesbaden 1979, con referencias amplias; Wilhelm Feuerlein (ed.), **Bestandsaufnahme zum Haschischproblem** (La cannabis hoy. Inventario del problema del haschish), Wiesbaden, Akademische Verlagsgesellschaft, 1980.

(199) Un ejemplo de la actitud liberal y permisiva en Europa: en 1977, Radio Hilversum, una emisora de radiodifusión estatal, anunciaba cada sábado el precio del gramo de haschish en el mercado de la droga de Amsterdam, para "dar a conocer la situación real del mercado" (**Wirtschaftswoche**, Nº 8 del 18-2-1977, p. 108).

(200) **Süddeutsche Zeitung** del 30.10.1980.

(201) **Stuttgarter Zeitung** del 26.7.1977; **Süddeutsche Zeitung** del 19.9.1977 y del 15.7.1980.

(202) Durante décadas el alcoholismo fue descrito en la Unión Soviética como "una reliquia del pasado burgués" que pronto moriría como la prostitución y la criminalidad a su vez, hasta que resultó que en la actualidad el ciudadano soviético bebe tras veces lo que sus abuelos en tiempos de los zares (**Rhein-Neckar-Zeitung** del 13.3.1980; compárese también David Martin, "Marxism: Functional Equivalent of Religion" (El marxismo: equivalente funcional de la religión), en **The Dilemmas of Contemporary Religion**, p. 83). En el 26o. Congreso del Partido Comunista Soviético en febrero de 1981, el secretario del partido se lamentó de que "el hombre nuevo" aún no estaba a la vista. Denunció el egoísmo predominante y, con mayor énfasis, el alcoholismo que tanto se ha extendido (**Süddeutsche Zeitung** del 25.2.1981).

(203) Según los datos de que dispone el gobierno alemán, el número de suicidios en la República Federal en 1977 ascendió a catorce mil.

(204) **Rhein-Neckar-Zeitung** del 17.4.1976.

(205) **Rhein-Neckar-Zeitung** del 28.3.1979.

(206) "Die Sinnfrage in der Psychotherapie", p. 317.

(207) Cf. Taylor, **How to Avoid the Future**, p. 92, que trata este argumento en detalle.

(208) Por ejemplo, el número de casos criminales que acaecen cada año en el Estado Federal de Baden-Württemberg aumentó más del doble en el período 1970-79 (1970: ochenta y ocho mil ciento sesenta y seis; 1979: ciento ochenta y dos mil doscientas ochenta). El número de jueces y procuradores públicos aumentó en un 10% en el mismo período.

(209) **How to Avoid the Future**, p. 93.

(210) Bibliografía: Wolfgang Salewski y Peter Lanz, **Die neue Gewalt und wie man ihr begegnet** (La nueva violencia y cómo combatirla), Droemer & Knaur, 1978; Arman Mergen, "Kinderkriminalität" (Criminalidad infantil), en **Kriminalistik**, Vol. 9, 1979, pp. 399 y sgs.

(211) Nº 2, abril-junio 1980, Ginebra.

(212) **Süddeutsche Zeitung** del 24.10.1977.

(213) **Heidelberger Tageblatt** del 6.3.1979.

(214) **Süddeutsche Zeitung** del 5.4.1979.

(215) **Rhein-Neckar-Zeitung** del 23.10.1980.

(216) **Süddeutsche Zeitung** del 31.3.1980.

(217) **Süddeutsche Zeitung** del 30.9.1981.

(218) **Frankfurter Allgemeine Zeitung** del 19.11.1979.

REFERENCIAS

- (219) *Süddeutsche Zeitung* del 26.9.1979, 23.6.1981 y 26.6.1981.
- (220) *Rhein-Neckar-Zeitung* del 8.2.1980.
- (221) *Süddeutsche Zeitung* del 17.7.1979.
- (222) Taylor habla de un juez belga que absolvió a dieciocho rateros de tiendas con el argumento de que este tipo de robo es inevitable, pues la situación conduce a la tentación (**How to Avoid the Future**, p. 91).
- (223) Cf. Taylor, op. cit., p. 90 y sgs.; sobre el tema en conjunto, véase Karl-Heinz Kirchner, *Macht Klauen Spass?* (¿Es el hurto una broma?), Stuttgart 1977.
- (224) Es decir, el deber del fiscal de perseguir cualquier violación del código criminal (Párrafo 152, II, Código Alemán de Procedimiento Criminal).
- (225) Cf. Párrafos 153, 153a del Código Alemán de Procedimiento Criminal.
- (226) Los almacenes piden ahora que los ladrones capturados reintegren las recompensas entregadas por su captura.
- (227) Taylor, **How to Avoid the Future**, p. 31.
- (228) **Aggression**, Reinbek 1973.
- (229) Op. Cit., pp. 13 y sgs.
- (230) Op. Cit., p. 17.
- (231) De las aproximadamente ciento once mil cabinas telefónicas que existen en toda la República Federal de Alemania, 60.108 fueron deliberadamente destrozadas en 1979. Los daños ascendieron a ciento un centenares de miles de marcos, lo cual representa un aumento del 11% con respecto a 1978 (*Süddeutsche Zeitung* del 10.5.1980). Sobre el tema en conjunto, cf. Uwe Füllgrawe, "Die psychologische und soziologische Analyse des Vandalismus" (Análisis psicológico y sociológico del vandalismo), en **Kriminalist. Zeitschrift für die gesamte kriminalistische Wissenschaft und Praxis**, febrero de 1978, pp. 56-61.
- (232) Citado en Taylor, **How to Avoid the Future**, pp. 77 y sgs.
- (233) Esto no incluye los cuatrocientos treinta y cinco robos a mano armada a furgones de transporte de dinero (estadísticas de la Oficina Federal Alemana de Investigación Criminal).
- (234) Nada hay que revele con más claridad la actitud que juzga a una persona no por lo que **es**, sino por lo que **tiene** que el eslogan publicitario "Eres algo cuando tienes algo". La inversión de esta afirmación es también un espejo de la actitud predominante en nuestra sociedad que ve la esencia real del ser en el tener: "Que si uno no **tiene** nada, no **es** nada" (E. Fromm, **To Have or to Be?** p. 15). La opulencia dio vida al **Homo consumens**, que quiere poseer, consumir y divertirse con más y más y que apenas conoce el amor a su prójimo o el servicio al bien común. Daniel Bell señala que nada ha destruido las virtudes del cumplimiento del propio deber y el servicio al bien común, ha echado a la ética protestante de la sociedad burguesa y ha contribuido tanto al desarrollo del hedonismo como la invención de la compra a plazos y el sistema de crédito inmediato. Así, nuestra sociedad ya no se caracteriza por sus necesidades, sino por sus deseos, y los deseos "son psicológicos, no biológicos, y son por naturaleza ilimitados" (**The Cultural Contradictions of Capitalism**, p. 22).
- (235) **Présence Africaine**, París 1963.
- (236) **No Exit and Three Other Plays**, New York, Vintage Books, 1956.
- (237) Cf. H. Schelsky, **Die Arbeit tun die anderen**, pp. 328, 391.
- (238) H. Schelsky, op. cit., p. 328; Wolfgang Brüggemann, "Didaktische Reflexionen zur politischen Sprache" (Reflexiones didácticas sobre el lenguaje político), en **Zeitschrift Gesellschaft, Staat, Erziehung** (Sociedad, Estado, Educación), agosto 1972, p. 222.

- (239) **Strukturelle Gewalt**, p. 9.
- (240) *Ibid.*, p. 29.
- (241) *Ibid.*, p. 138.
- (242) "Friede durch Friedensforschung? Ein Heilsglaube unserer Zeit", en **Frankfurter Allgemeine Zeitung** del 22.12.1973.,
- (243) **An Essay on Liberation** (Ensayo sobre la liberación), p. 8.
- (244) Véase Taylor, **How to Avoid the Future**, p. 35-70.
- (245) Es decir, Alemania.
- (246) Erich Fromm, **To Have or to Be?**, p. 5.
- (247) El presidente de la **Asociación para la Protección de la Infancia** alemana, declaró con ocasión del Día Mundial de la Salud en 1977 que aproximadamente un 25% de todos los niños tenían serias inadaptaciones y que uno de cada tres niños se sentía solo, abandonado o infeliz. Según Nitsch, el motivo es el exceso de indulgencia con los niños, con bienes materiales pero negligencia emocional, una de las consecuencias de nuestra sociedad opulenta. Pero el "hambre emocional" no puede satisfacerse con la opulencia (**Rhein-Neckar-Zeitung** del 14.4.1977). Sobre el tema en conjunto, véase Ekkerhard Kloehn, **Verhaltensstörungen eine Kinderkrankheit? Ursachen, Symptome, Therapien** (La inadaptación, ¿una enfermedad infantil? Causa, síntomas y terapias), Gütersloh 1977. Cada vez más jóvenes padecen trastornos psicológicos. Según datos de expertos, un 15% de todos los estudiantes universitarios de la República Federal de Alemania necesitan ayuda psicoterapéutica (**Rhein-Neckar-Zeitung** del 3.8.1978).
- (248) Está teniendo lugar un auge repentino de la "psicofilia". Un número en constante aumento de personas busca refugio en las teorías y los métodos psicoterapéuticos, a la deriva entre una y otra forma de terapia, ignorando que esta psicoterapia es cada vez menos un medio de curación y se está convirtiendo en una prótesis, una compensación duradera para los defectos y los temores.
- (249) **Terrorismo: síndrome de una sociedad desorganizada y moralmente corrompida** cuyas funciones y mandatos ya no pueden comprenderse. En esta sociedad, personas perdidas y desorientadas, que anhelan la salvación, que son impulsadas al uso de una imagen falseada de sí mismos, ciegos ante el hecho de que los crímenes envilecen el fin, quieren hacer cumplir las ideas exaltadas de la liberación de la humanidad y la creación de una humanidad feliz con los medios destructivos del odio, la envidia, el deseo de destrucción y la ambición de poder. El libro **Wiederkehr der Wölfe** (Retorno de los lobos) editado por Gerd-Klaus Kaltenbrunner y publicado por la Herder-Bücherei Initiative en 1978 informa al lector de las causas del terrorismo; ver también Manfred Funke (Ed.) "Terrorismus, Ursachen und Folgen - eine Herausforderung für die politische Bildung" (Terrorismo, orígenes y consecuencias - Un desafío para la educación política), en **Materialien zur politische Bildung**, Vol. I, 1978; Heiner Geissler (ed.), **Der Weg in die Gewalt - Geist und gesellschaftliche Ursachen des Terrorismus und seine Folgen** (El camino a la violencia. El espíritu y las causas sociales del terrorismo y sus consecuencias), Munich 1978; Hans Schwind (ed.), **Ursachen des Terrorismus in der Bundesrepublik Deutschland** (Causas del terrorismo en la República Federal de Alemania), Berlín 1978; Hermann Glaser, **Jugend zwischen Aggression und Apathie. Diagnose der Terrorismus-Diskussion** (La juventud entre la agresión y la apatía. Diagnóstico del debate sobre el terrorismo), Karlsruhe 1980; Wande von Baeyer-Katte, Dieter Claessens, Hubert Feger, Friedhelm Neidhart, **Gruppenprozesse. Analysen zum Terrorismus**, herausgegeben vom Bundesinnenministerium, Opladen 1982; M. Funke (ed), **Terrorismus. Untersuchungen zur Strategie und**

Struktur revolutionärer Gewaltpolitik (Terrorismo. Investigaciones sobre la estructura y la estrategia de la política revolucionaria de la violencia), **Bundeszentrale für politische Bildung**, Vol. 123, Bonn 1977; W. Laqueur, **Terrorismus** (Terrorismo), Kronberg 1977; Iring Fetscher, **Terrorismus und Reaktion** (Terrorismo y reacción), Colonia, Frankfurt 1977. Se describieron los siguientes factores favorables al desarrollo del terrorismo: "La crítica total al sistema" que ha alimentado el odio al estado y a sus representantes (Hattich, en: Geissler, p. 199); la crisis en la legitimación de la democracia (Lübbe, en: Geissler, p. 96); "lo confuso del concepto de violencia"; "la liberalización del postulado de la democracia" y la "pérdida del sentido de la realidad" en ciertas áreas del periodismo científico y filosófico social (Kielmannsegg, en: Geissler, p. 72); el grave socavamiento de la autoridad de todos los educadores y el déficit de socialización que conlleva (Hofstetter, en: Geissler, p. 163); "las utopías dementes" (de Boor, en: Schwind, p. 125).

(250) Como ocurre de vez en cuando, por ejemplo Ernst Topitsch, "Der Weg in die Gewalt" (El camino a la violencia), **Frankfurter Rundschau** del 10.12.1977; el cardenal Josef Ratzinger en su sermón de año nuevo en el Liebfrauentempel de Munich, 1977 (**Süddeutsche Zeitung** del 2.1.1978). El pensador judío Schalom ben Chorin también considera que la causa del terrorismo radica en el vacío espiritual del hombre moderno: "Cuando no existe una base sólida para la existencia del hombre, la ley gravitatoria del vacío se hace sentir. El abismo nos arrastra hacia lo irreal... La falta de sentido crea falta de sentido. En la búsqueda desesperada de un significado de la vida, los extremistas se ven impulsados a una actividad sin sentido que fácilmente se convierte en actividad criminal" (**Terroristen über uns**, p. 10).

(251) Hans Heigert escribe sobre la incapacidad de nuestra sociedad para impartir valores que haya que cumplir: "Un resultado de la libertad de valores y significados, que de hecho se ha vuelto un dogma de liberalidad, es que muchas personas experimentan una pérdida de valores y de significado. Con esto las generaciones han perdido la capacidad de comunicarse. Las personas mayores ya no entienden a los jóvenes y ya no pueden seguir su moral, y las personas jóvenes están sólo ligeramente interesadas en la experiencia y los consejos de la gente mayor. Así, todo se reduce a simples reglas para hacer frente a los problemas cotidianos, y la ley degenera para ser un vehículo de más o menos utilidad económica o "nocividad social". La consecuencia es una desintegración progresiva que constantemente crea nuevas dudas (y desespero) sobre los valores tradicionales y sobre la posibilidad de dominar el futuro (**Süddeutsche Zeitung** del 16.10.1976).

(252) "Zukunft ohne Ethik?", p. 75.

(253) Empezando con la matanza de dos millones de armenios en la Primera Guerra Mundial, el mundo civilizado de nuestro siglo es culpable de un genocidio mayor del que el mundo cometiera desde la antigüedad hasta el siglo actual: el holocausto de los judíos por Hitler, la matanza en masa de kulaks y de tártaros en Crimea, los actos de destrucción contra kurdos, ibos, biharis y las tribus indias del Brasil, y la repetición del holocausto en Kampuchea, donde la mitad de un pueblo entero fue aniquilada. La revolución cultural china costó la vida a cientos de miles de personas, mientras decenas de miles se suicidaron.

(254) Con ocasión de este vigésimo aniversario, la organización **Amnesty International** declaró que la tortura, el asesinato y el secuestro han tomado "proporciones epidémicas" (**Süddeutsche Zeitung** del 30-31.5.1981).

REFERENCIAS

- (255) Taylor, **How to Avoid the Future**, p. 85.
- (256) Punto fijo imaginario fuera de la Tierra, concebido por Arquímedes en su afirmación: "Dadme un punto de apoyo y moveré la Tierra".
- (257) Shoghi Effendi, **El Advenimiento de la Justicia Divina**, p. 39.
- (258) Ver la nota 86 de este capítulo.
- (259) **In der Bewährung**, p. 111, con más referencias.
- (260) **Twilight of the Young** (El alba de los jóvenes), p. 285.
- (261) Friedrich Hacker, **Aggression**, p. 17.
- (262) *Prov.*, 29:18.
- (263) Discurso con ocasión de la entrega del Premio Adorno de Frankfurt (**Frankfurter Allgemeine Zeitung**, del 4.10.1977). F. V. Cube expone los "problemas fundamentales" de la democracia libre: "En tanto los valores se han vuelto relativos, no hay una legitimación que obligue a cumplirlos y las personas no saben con certeza cómo comportarse" (**Das Parlament**, Suplemento del 16-9-1979, p. 18).
- (264) Incluso los protagonistas de las utopías positivas cada vez se dan más cuenta hoy de que han fracasado. El filósofo francés Michel Foucault se lamenta: "Por primera vez en el mundo desde quizás la Revolución de Octubre de 1917, o tal vez desde los grandes movimientos revolucionarios europeos de 1848, no hay la más mínima fisura por la que pueda brillar la luz de la esperanza. Ya no existe ningún punto de orientación. No hay ni un solo movimiento revolucionario, menos un solo país socialista... al que podamos referirnos y nos permita decir: ¡Esta es la manera de hacerlo! Hemos retrocedido hasta 1830, es decir: Tenemos que empezar de nuevo" (Citado por Ulrich Greiner, "Der Untergang der Titanic" (El hundimiento del Titanic), en el **Frankfurter Allgemeine Zeitung** del 19.10.1978).
- (265) "Recientemente incluso los sociólogos están al acecho de principios morales de comportamiento, porque han observado que es pedir demasiado a la gente que abandone completamente la institucionalización normativa de las necesidades antropológicas" (Alfons Auer, **Autonome Moral und christlicher Glaube**, pp. 11-12).
- (266) Un 38% de los matrimonios de la República Federal de Alemania no tiene descendencia; un 26% tienen un sólo hijo. En Alemania se gasta anualmente más dinero en alimentos para perros y gatos que en alimentar a los bebés.
- (267) Heinz Friedrich describe cómo, mediante los medios de comunicación de masas y los medios de transporte internacionales, la humanidad entera está recibiendo la influencia contagiosa de una "civilización que es originariamente europea, insípidamente americanizada y enferma de nihilismo". Así, hasta los más recónditos rincones del planeta han sido arrastrados a la "vorágine de la decadencia civilizada" (**Kulturkatastrophe**, p. 279).
- (268) 'Abdu'l-Bahá escribe: "Una cultura superficial, sin el apoyo de una moralidad educada, es 'una confusa mezcla de sueños' (Corán 12:44, 21:5), y el brillo exterior sin la perfección interior es 'como un vapor en el desierto que los sedientos sueñan que es agua' (Corán 24:39). Porque los frutos que se ganarían el agrado de Dios y asegurarían la paz y el bienestar del hombre, nunca podrán ser plenamente alcanzados en una civilización meramente superficial" (**The Secret of Divine Civilization**, pp. 60-61).
- (269) Citado por Heribert Heinrichs, en **Die Zeit** del 29.11.1974. En 1844, cien años antes de la bomba atómica, Soren Kierkegaard describió la futura "Edad del Miedo" en su obra **El Concepto del Miedo**.
- (270) Véase Taylor, **How to Avoid the Future**, pp. 105 y sgs.
- (271) Cf. cap. 6 para paralelos en la historia de las religiones.

REFERENCIAS

(272) De beneficiis III, 16, 2 y 3, en **Ensayos Morales**.

(273) Agustín, que era entonces maestro de retórica, abandonó su labor docente en Cartago en el año 383 a causa de las condiciones imperantes en el lugar. Se lamentó del "incivilicísimo e indolicísimo libertinaje entre los escolares", quienes, "de modo insolente, hacían irrupción en la escuela de ese hombre, donde su propio director no ejercía", y escribió: "Intervienen audazmente, y con miradas casi dementes alteran todo orden que un maestro haya propuesto por el bien de sus alumnos. Cometten variadas atrocidades, con una maravillosa estupidez, mereciendo profundamente ser castigados por las leyes, si no fuera la costumbre su defensora" (**Confesiones**, Libro V, VIII).

(274) Citado en Radhakrishnan, **Recovery of Faith**, p. 1.

(275) *Ibid.*, p. 3.